

Las murallas de Barcino

Ferran Puig
Isabel Rodà

**Las murallas de Barcino.
Nuevas aportaciones al conocimiento de la
evolución de sus sistemas de fortificación**

Ferran Puig
Isabel Rodà



Nota del editor

Del 26 al 29 de noviembre del año 2005 se celebró en Lugo el congreso internacional *Murallas de ciudades romanas en el occidente del imperio. Lucus Augusti como paradigma*, en el marco conmemorativo del quinto aniversario de la declaración de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad. El encuentro reunió a historiadores, arqueólogos y otros especialistas de toda Europa para debatir sobre el mundo romano y sus sistemas de fortificación urbana. Se recogieron los estudios y los trabajos de investigación y de síntesis más relevantes sobre las características y la evolución de este tipo de edificación en el imperio romano, con el objetivo principal de presentar un estado de la cuestión.

En el congreso se presentó la ponencia *Las murallas de Barcino. Nuevas aportaciones al conocimiento de la evolución de sus sistemas de fortificación*, que resumía el conocimiento sobre este monumento urbano de Barcelona. El texto fue recogido en las actas publicadas en 2007 por la Diputación Provincial de Lugo. El excelente volumen, editado por los doctores Antonio Rodríguez Colmenero e Isabel Rodà de Llanza, se ha convertido en un referente para estudiosos del tema y de la arqueología de las ciudades romanas en general.

Teniendo en cuenta la complejidad, importancia y significación de las murallas barcelonesas y las dificultades del público general para acceder a ese volumen, el Museo de Historia de Barcelona ha creído oportuno reeditar la ponencia.

Esta publicación recoge el texto aparecido en las mencionadas actas con la corrección de algunos errores detectados. Quisiéramos subrayar que las referencias bibliográficas que en su momento estaban en prensa o eran inéditas actualmente ya son una realidad editorial.ⁱ

En general, podemos considerar que las descripciones y conclusiones a que se llega en el texto continúan siendo plenamente vigentes, aunque se haya avanzado en aspectos puntuales de la investigación o el conocimiento material y estratigráfico de la ciudad romana o de alguna otra parte del monumento no estudiada en el momento de la primera publicación.

ⁱ Este es el caso, por ejemplo, del artículo citado en la nota 35, publicado en el año 2006, o de la intervención mencionada en la nota 44, publicada en la revista *QUARHIS (Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona)*, 4, 2008, pp. 90-105. Por lo que se refiere a los temas de datación citados en la nota 106, ver la nota publicada en *QUARHIS*, 3, 2007, pp. 221-222.

Este texto fue publicado por primera vez en el volumen *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma*, Lugo, Diputación Provincial de Lugo, 2007.

Revisión lingüística: Carlos Mayor
Diseño gráfico y maquetación: esther maré disseny gràfic
Impresión: Gráficas Celler, S.A.

© de la edición: Museu d'Història de Barcelona,
Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona

© del texto, sus autores

© de las imágenes, sus autores

ISSN solicitado

Depósito legal:

Queda prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso expreso del editor, en los términos marcados por la ley.

www.museuhistoria.bcn.cat

Sumario

Las murallas de Barcino	7
1. Síntesis historiográfica de las investigaciones	8
2. El perímetro de la ciudad romana	24
3. El sistema de fortificación altoimperial	28
4. El <i>suburbium</i>	49
5. El sistema de fortificación de la antigüedad tardía	52
6. Hipótesis sobre la cronología	76
Bibliografía	81

La colonia romana de Barcino tuvo dos recintos fortificados. El primero, de la época augustea fundacional (al que se refiere la inscripción del duunviro quinquenal, Gayo Celio),¹ debe ubicarse dentro del programa de remodelación del tercio norte peninsular, una vez acabada la segunda fase de las guerras cántabras en el año 19 a.C. Fruto de dicho programa fueron la fundación de la colonia de Caesar Augusta (Zaragoza), el nuevo trazado costero de la *via augusta* y la construcción del puente del Diable (Martorell-Castellbisbal), con intervención de las legiones IV Macedónica, VI Victoriosa y X Gémina.² Podemos suponer que fueron también los componentes de esas unidades militares los encargados del trazado y la construcción de la Barcino augustea. La tipología de la muralla originaria responde a los modelos defensivos propios de la arquitectura militar, aunque tuvo un valor más simbólico en el contexto urbano que de fortificación propiamente dicha.

A esa muralla inicial se adosó, en época bajoimperial, otra mucho más potente, con un total de 76 torres,³ que no modificó ni el trazado ni el área urbana primigenia, a excepción de la zona del llamado *castellum* marítimo.

¹ IRC, IV, 57.

² IRC, I, 1 e IRC, V, pp. 15-16; GURT, J. M.; RODÀ, I., 2005, pp. 147-165.

³ El número de torres que habría tenido la muralla varía según los autores, como se observa en las diferentes plantas publicadas a lo largo de la historiografía. En las primeras representaciones topográficas del siglo XIX, por ejemplo, las torres eran 73. En la fase de investigación de la muralla que el Museo de Historia de la Ciudad desarrolló hasta la década de 1970, se creía que eran 78, y partiendo de ese número se les dio nombre. Así, en gran parte de la bibliografía la torre localizada en el palacio episcopal, en la puerta de la plaza Nova, se conoce como torre 78. En realidad, como reflejan las planimetrías de la bibliografía a partir de la última década del siglo XX, parece ser la torre 76.

1. Síntesis historiográfica de las investigaciones



Fig. 1
Folio 23 de la obra de J. Pujades (1609), donde se representa esquemáticamente una de las torres de la puerta NE de la muralla romana, con todas sus refacciones.

La historiografía más antigua ignora por completo la existencia de la muralla fundacional. Respecto a la bajoimperial, y a pesar de que se fosilizó en el núcleo de la Barcelona medieval, fue prácticamente desconocida hasta mediados del siglo XIX, al haber quedado oculta por los edificios que se le fueron adosando.

Con todo, entre el siglo XVI y el XIX se recuperó la noción de su existencia, envuelta, eso sí, en tradiciones más o menos fantásticas que dieron lugar a pintorescas interpretaciones sui géneris, que hallaron una buena fuente de inspiración en el origen púnico de Barcino y en la leyenda de Hércules.

Dentro de ese contexto merece destacarse la *Coronica Universal del Principat de Cathalunya* de J. Pujades, que, fruto de su tiempo, optó también a principios del siglo XVII por sumarse a esas líneas interpretativas, aunque nos dejó en la primera edición de su obra un valioso dibujo (fig. 1) que nos permite conocer el aspecto de una de las torres que flanqueaban la puerta NE, situada en la

Baixada de la Llibreteria (antigua calle de la Cárcel). Era una torre poligonal⁴ que tenía empotrado en su frente el relieve de un bucráneo, perteneciente sin duda al friso dórico de un monumento funerario que, como tantos otros elementos de las necrópolis, se empleó en la obra de la muralla tardía.

En las diferentes actuaciones urbanísticas que fueron llevándose a cabo en distintas zonas, como, por ejemplo, en la plaza situada frente a la catedral, aparecieron elementos decorados fruto de las destrucciones de la muralla. Entre los hallazgos se cuentan abundantes inscripciones romanas que fueron recogidas a principios del siglo XVIII, siguiendo a J. Pujades, en los *Anales de Cataluña* de N. Feliu de la Peña, y recopiladas en 1762 en su *Sylloge Inscriptionum Romanarum* por J. Finestres y también por el padre Villanueva,⁵ lo cual fue sentando las bases para definir progresivamente la cronología romana del recinto.

En lo que a la reproducción gráfica se refiere, y después de las primeras representaciones del recinto amurallado,⁶ destacamos el plano del año 1751 de J. Zermeño (fig. 2).⁷ No se dieron pasos de gigante durante los primeros

⁴ Según GRANADOS, J. O., 1984, pp. 288-289, esa puerta estaba flanqueada por torres cuadradas, mientras que la representación de Pujades correspondería a una refacción medieval, de la que no se especifica el momento histórico ni las hipotéticas razones de su ejecución.

⁵ BALDI, A., 1961, pp. 20-21, nota 3. Véase una síntesis historiográfica de los estudios sobre las inscripciones barcelonesas, iniciados por J. Pau y P. M. Carbonell a finales del siglo XV, en *JRC*, IV, pp. 15-18.

⁶ Es interesante observar que a partir del siglo XVII diversos autores representan en sus planimetrías generales de la ciudad el trazado de la muralla romana; véase GALERA, M.; ROCA, F.; TARRAGÓ, S., *Atlas...*, 1982, c. 1700: núm. 31, pp. 92-93; 1740: núm. 73, pp. 202-203; 1740-1760: núm. 74, pp. 204-205; 1765-1775: núm. 82, pp. 230-231.

⁷ ZERMEÑO J., *Proyecto general para fortificar Barcelona, Ciudadela, Monjuïc y mejorar el puerto*, conservado en el Instituto Municipal de Historia. Véase GALERA, M.; ROCA, F.; TARRAGÓ, S., *Atlas...*, núm. 77, pp. 220-221. Otro autor que representa la ciudad romana en una planimetría más general es PONZ, A., 1788, pp. 12-13.

decenios del siglo XIX; podemos citar el grabado de la puerta NO, situada en la plaza Nova, por parte de A. de Laborde (fig. 3), quien dice de ella que no tiene nada destacable.⁸

Puede afirmarse que la fecha clave para el inicio del descubrimiento erudito de la muralla es 1834, cuando la Junta de Comercio encargó a A. Cellés i Azcona,⁹ profesor de arquitectura de la escuela de la Llotja, un estudio pormenorizado. Por haberse perdido la memoria escrita, ahora sólo conocemos la parte gráfica, ejecutada en 1836 por el arquitecto J. Oriol y Bernadet, el maestro de obras J. Mestres y Gramatges y su hijo, el entonces estudiante de arquitectura, y discípulo de Cellés, J. O. Mestres.¹⁰ Fruto de estos trabajos fue un plano general de la muralla, con plantas y alzados de torres y lienzos de diversos sectores (fig. 4A).¹¹

A partir de ese momento fueron multiplicándose dibujos y grabados más o menos precisos, pero que aportan en ocasiones datos de interés. De todas formas, el autor que dio entrada al descubrimiento científico de la muralla fue A. A. Pi i Arimon (fig. 4B), quien, a partir de los planos a los que acabamos de hacer referencia, publicó el suyo propio dentro de su obra *Barcelona antigua y*

⁸ LABORDE A. DE, 1974 (1803), pp. 41-42, lám. IX.

⁹ Autor asimismo de un primer estudio sobre el templo romano de la calle del Paradís. Véase BASSEGODA, J., 1974.

¹⁰ TATJER, M., 2005.

¹¹ BALIL A., 1961, pp. 21-24, aunque las figs. 6, 8, 10 y 11, tomadas de J. Puig i Cadafalch (véase la nota 17), son de Cellés, según este autor, y no de los Mestres.



Fig. 2

Fragmento del plano de J. Zermeño (1751) donde se dibuja el trazado de la muralla romana.



Fig. 3

Grabado de A. de Laborde (1803) que representa la puerta NO de la muralla.

moderna,¹² aprovechando los hallazgos de materiales romanos procedentes de las sucesivas intervenciones.

Hubo, con todo, una dura polémica con respecto a la atribución cronológica de la muralla; desató una especial controversia la hipótesis de B. Hernández Sanahuja, que pretendía que se había construido ya en época medieval.¹³

Por aquellos años, J. Puiggarí pudo publicar un célebre grabado que recogía el momento de la destrucción de una torre de la puerta de la calle del Regomir; documenta el hallazgo de una fachada porticada a la que más adelante nos referiremos (fig. 5)¹⁴ y que se ha considerado hasta ahora como la Puerta Gémina de la muralla augustea. Pocos años después tuvo lugar una intervención urbanística clave: el derribo del Convento de la Enseñanza, sito en el sector de las calles de Avinyó y Ferran, que permitió, en 1876, la recuperación de numeroso material, sobre todo epigráfico, correspondiente a los monumentos funerarios romanos que fueron desmantelados para la construcción de la muralla.

Asimismo, el insigne erudito F. Fita fue recogiendo durante medio siglo las inscripciones rescatadas de las murallas, con lo que sería uno de los principales informadores de E. Hübner para la redacción de las fichas del volumen II del *CIL*. Sin embargo, por lo que respecta a sus conclusiones sobre la cronología de las murallas, comprobamos que fueron muy oscilantes.¹⁵

¹² PI I ARIMON, A. A., 1854, p. 320.

¹³ HERNÁNDEZ SANAHUJA, B., 1864. Los periódicos de la época se hicieron eco de las controversias; véase *Diari de Barcelona*, abril-mayo 1876. BALIL, A., 1961, pp. 27; GRANADOS, J. O., 1993, pp. 26.

¹⁴ PUIGGARÍ, J. 1862, pp. 373 y ss.; BALIL, A., 1961, p. 86, fig. 60.

¹⁵ BALIL, A., 1961, p. 27, nota 11; *IRC*, IV, pp. 18 y 384-385. Con respecto a F. Fita véanse ABASCAL, J. M., 1999, pp. 169-171, sobre Barcelona, y 2004, pp. 299-305.

Con F. Fita entramos ya en el siglo xx. Tres autores más de desigual fama se concentran en los primeros años. El primero sería J. Torres Oriol, benemérito recopilador de diversos elementos de la muralla.¹⁶ La gran dimensión de J. Puig i Cadafalch arrojó también su luz sobre la muralla romana; brindó un estado de su conocimiento a principios de siglo, recogió la planta realizada más de medio siglo atrás por A. A. Pi i Arimon e incluyó los dibujos de A. Cellés, que estaban depositados en el Archivo de la Junta de Comercio.¹⁷

Finalmente, la obra enciclopédica y erudita de F. Carreras Candi, que vio la luz en 1916, aunque en la edición no conste la fecha, es un filón todavía hoy para obtener información sobre muchos aspectos.¹⁸

Los dos primeros decenios del siglo xx vieron también la realización de grandes intervenciones urbanas que afectaron notablemente a la muralla romana. Así, la apertura de la Via Laietana (fig. 6) supuso la desaparición de las construcciones adosadas a la muralla en la zona de la plaza de Ramon Berenguer el Gran (figs. 7A y 7B) y de la calle del Sots-tinent Navarro. Se emprendieron obras de limpieza, consolidación y puesta en valor que marcaron la pauta de las actuaciones posteriores, una vez finalizada la guerra civil. No en vano intervinieron en los trabajos de esos años figuras tan señeras como J. Puig i Cadafalch y Ll. Domènech i Montaner.

A raíz de la Exposición Internacional del año 1929, precisamente el hijo de Domènech i Montaner, P. Domènech i Roura, realizó una planta muy completa con indicación de los restos romanos hallados hasta el momento, según las

¹⁶ TORRES ORIOL, J., s.d.

¹⁷ PUIG I CADAVALCH, J., 1909, pp. 150-154; 1934, p. 79.

¹⁸ CARRERAS CANDI, F., s.d., pp. 107-117.



Fig. 6

Vista aérea del sector de la catedral durante el proceso de apertura de la Via Laietana y de recuperación del recinto defensivo (1928). (Foto: AHCB.)



A



B

Fig. 7

Recuperación de la muralla en el sector de la plaza de Ramon Berenguer el Gran, con la capilla real de Santa Ágata, (A) antes (1917) y (B) después (1941) de las obras. (Fotos: MUHBA.)

indicaciones de A. Duran i Sanpere. En ella (fig. 8A) se precisan el perímetro ochavado, más regular, de la muralla tardorromana y sus correspondientes torres, una ruptura con respecto a la serie de planos anteriores derivados de la planta de Cellés.¹⁹

En 1931, hace algo más de 75 años, la muralla romana de Barcino fue por primera vez objeto de la atención de un estudioso inglés, I. A. Richmond, que, conocedor del monumento en persona y de las aportaciones que acabamos de mencionar en el párrafo anterior, redibujó una nueva planta de la muralla (fig. 8B) y estableció comparaciones con los muros aurelianos de Roma. Fue un artículo breve, pero alcanzó una amplia difusión por los ambientes internacionales al ser incluido en una de las más prestigiosas revistas especializadas.²⁰

Fueron, además, los años en los que A. Duran i Sanpere, como director del Instituto Municipal de Historia de la Ciudad, inició su intensa y enorme labor arqueológica en Barcelona y realizó un plano del recinto amurallado que se incluyó en la segunda edición del primer volumen de la obra de J. Puig i Cadafalch.²¹

La investigación arqueológica quedó interrumpida por la guerra civil y sus consecuencias y hasta 1943 no se pudo retomar el hilo de la historia romana de Barcelona. Dos hechos de gran importancia tuvieron lugar ese

¹⁹ GALERA, M.; ROCA, F.; TARRAGÓ, S., *Atlas...*, núm. 300, pp. 734-735. Otra fotografía de un plano derivado de éste y fechado también en el año 1929 se conserva en el Centro de Documentación del Museo de Historia de Barcelona.

²⁰ RICHMOND, I. A., 1931, pp. 86-100.

²¹ PUIG I CADAFALCH, J., 1909, p. 61. Se halla también reproducido en ALMAGRO, M.; SERRA RÀFOLS, J. DE C.; COLOMINAS, J., 1945, lám. III.



Fig. 8

(A) Planta de la muralla realizada por P. Domènech i Roura para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Sirvió de base para la que publicó I. A. Richmond en 1931 (B).

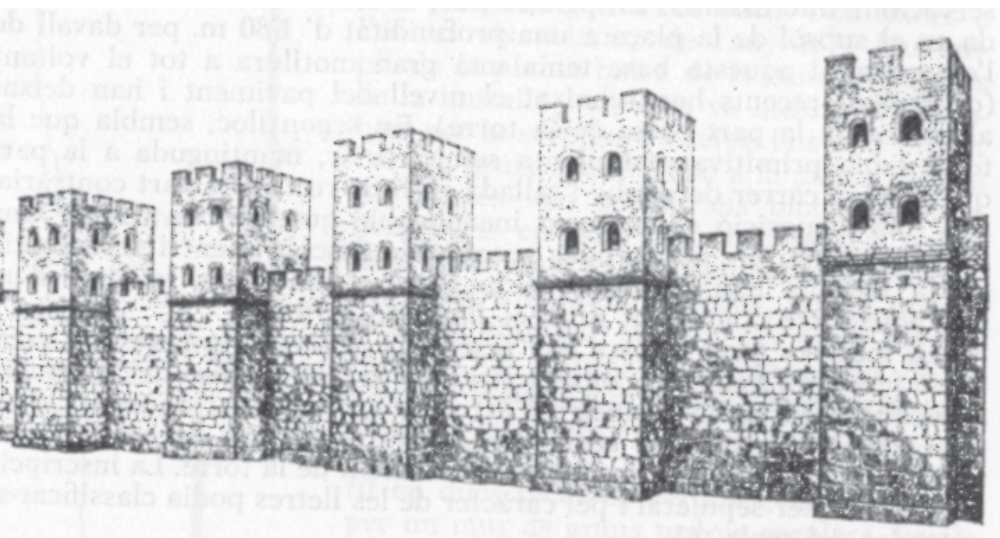


Fig. 9

Restitución teórica de la muralla en el sector de la plaza de Ramon Berenguer el Gran. Dibujo de M. Ribas publicado por A. Duran i Sanpere en 1943.



Fig. 10

Liberación de la muralla y restauración de las torres de la Casa de l'Ardiaca, en el sector de la avenida de la Catedral, 1956. (Foto: MUHBA.)

año: la fundación del Museo de Historia de la Ciudad en su sede de la Casa Padellàs (trasladada e instalada a partir de 1931 en la plaza del Rei, lo cual había dado origen a las excavaciones del subsuelo que constituyen hoy el núcleo primigenio del recorrido museístico) y, por otra parte, la publicación de un estudio fundamental, «Vestigios de la Barcelona romana en la plaza del Rey»,²² que recopilaba los trabajos de los años treinta y ofrecía una primera imagen ideal del alzado de la muralla en el tramo de la plaza de Ramon Berenguer el Gran (fig. 9), sobre cuyo coronamiento aportarían variantes A. Florensa y J. O. Granados.²³

A partir de los años cuarenta, las excavaciones en la muralla continuarían de modo prácticamente regular en varios sectores, en especial en las zonas rehabilitadas a partir de la apertura de la Via Laietana y también en otras torres. Destaca la restauración de la torre poligonal de la Pia Almoina a partir de la demolición de las casas de la antigua calle de la Corribia, iniciada en 1948 (fig. 10).²⁴

En los años de posguerra, la labor del Museo de Historia de la Ciudad fue intensa y fundamental. Se incorporó a la investigación, la puesta en valor y la restauración al arquitecto A. Florensa, autor además de publicaciones señeras.²⁵ También el insigne arqueólogo J. de C. Serra Ràfols dedicó años de su larga labor profesional al estudio de las murallas barcinonenses en tres trabajos principales, el último de los cuales apareció en 1967 (fig. 11).²⁶

²² DURAN I SANPERE, A., 1943, pp. 53 y ss. (en catalán en DURAN I SANPERE, A., 1972, pp. 65-85).

²³ MIRÓ I ALAIX, N., 2005, pp. 64, lám. 8.

²⁴ DURAN I SANPERE, A., 1945, pp. 23-24, y 1969, pp. 51-67; ADROER, A. M., 1969, pp. 69-79.

²⁵ FLORENSA A., 1958; 1964, pp. 5-36, y 1964.

²⁶ SERRA RÀFOLS, J. DE C., 1959, pp. 129-141; 1964, pp. 5-64, y 1967, pp. 129-148 (en p. 131, planta de la muralla).

En 1960 se inició, con dirección de F. Udina Martorell, la publicación de la revista *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, en la que, además de incluir estudios de fondo y monográficos, se daba cuenta de las actividades llevadas a cabo mediante las puntuales «Crónicas del Museo», a cargo de J. M. Garrut. Con ello, la ciudad disponía de un eficiente instrumento para dar a conocer los resultados de las campañas arqueológicas municipales y, naturalmente, también de las realizadas en las murallas;²⁷ a algunos de esos trabajos acabamos de referirnos en las notas anteriores.

En 1961 salieron a la luz dos estudios importantes: el de H. Weiss, que recoge datos de las excavaciones de J. de C. Serra Ràfols, con quien colaboró,²⁸ y el de A. Balil, que es todavía hoy una piedra de toque fundamental para adentrarse en el estudio de la muralla bajoimperial y de los materiales que de ella proceden. En este trabajo, el autor propuso una nueva planta de su trazado que modificaba las hipótesis anteriores, las cuales suponían un requebro en el ángulo occidental de la muralla (fig. 12).²⁹

Unos años después, F. Pallarès abrió una nueva etapa en la investigación sobre la topografía romana de Barcino al publicar unas rigurosas excavaciones estratigráficas y una planta con la propuesta de doble recinto de las murallas.

²⁷ Esta revista se publicó hasta 1980, año en el que el último número, el XVIII, se editó como *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat*. La serie se ha reemprendido recientemente en 2005, como época II, con un nuevo formato pero conservando el título, al que se ha añadido «de Barcelona» y su abreviación, «*QUARHIS*». Se han publicado ya dos volúmenes y el tercero está en prensa; los objetivos son parecidos a los de la etapa inicial: estudiar, dar a conocer y divulgar los avances en todas y cada una de las etapas de la historia de Barcelona.

²⁸ WEISS, H., 1961, pp. 188-197.

²⁹ BALIL, A., 1961. En p. 35, fig. 20, planta del recinto barcelonés. Este trabajo supuso la culminación de una serie de estudios anteriores que, a partir de 1955, A. Balil consagró a las fortificaciones de Barcino.

Por primera vez, quedaba bien claro que Barcino había tenido un recinto del período augusteo al que se había adosado en época tardía el más conocido y monumental. En este estudio de referencia, la autora se decantaba por un trazado rectangular de la muralla fundacional, al que se habría adosado el bajoimperial, con lo que se habrían recortado los ángulos en forma de chaflán.³⁰ Cabe mencionar, no obstante, que esa doble muralla se había detectado en las excavaciones de A. Duran i Sanpere y de J. de Serra Ràfols, aunque no de un modo tan claro y manifiesto como en el caso de F. Pallarès (fig. 13).

Los trabajos de F. Pallarès fueron un acicate para las nuevas investigaciones, que se centraron en la comprobación del doble recinto, sus respectivos trazados y su cronología.

Pudo verificarse su existencia, aunque las posteriores intervenciones demostraron que tanto el recinto augusteo de época fundacional como el bajoimperial tenían casi la misma forma, ambos con los ángulos achaflanados; por lo tanto, no hubo reducción del área urbana en época tardía, sino que se trató del refuerzo, imponente, de la primitiva cinta muraria, que sirvió más como elemento simbólico de prestigio que como estructura defensiva. En cambio, en época tardía se impuso el auténtico carácter de fortaleza militar, no exento, sin embargo, de pretensiones ornamentales de gran fuerza visual.

J. O. Granados³¹ alcanzó a lo largo de sus investigaciones esas constataciones (fig. 14), que van precisándose en los trabajos actuales,³² a los que pretendemos hacer nuestra aportación en estas páginas.

³⁰ PALLARÈS, F., 1975, pp. 5-42, y 1975, pp. 5-48 (traducción del italiano de PALLARÈS, F., 1970, pp. 63-102).

³¹ GRANADOS, J. O., 1976, pp. 253-273; 1984, pp. 267-319; 1991, pp. 139-201; 1993, pp. 25-46, y 1997, pp. 6-9; GRANADOS, J. O.; RIERA, S.; MIRÓ, C.; PUIG, F., 1995.

³² MIRÓ, N., 2005, pp. 59-67; HERNÁNDEZ-GASCH, J., 2006, pp. 75-91.

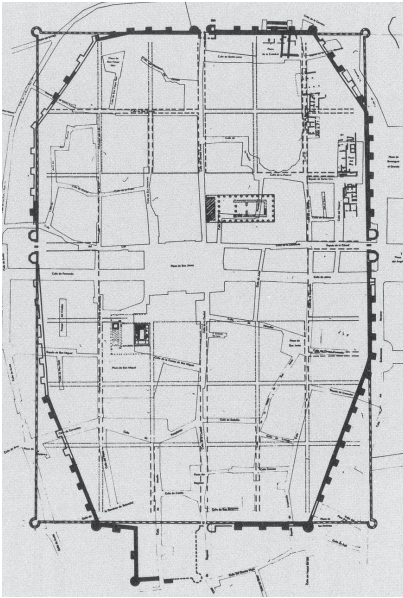


Fig. 13
Planta de la muralla elaborada en 1969 por F. Pallarès, con la propuesta de doble recinto.

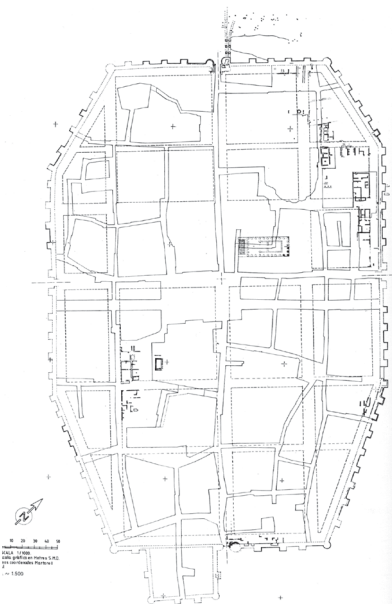


Fig. 14
Planta de la muralla y la ciudad romana propuesta en 1993 por J. O. Granados. En ella se dibujan 76 torres.

2. El perímetro de la ciudad romana

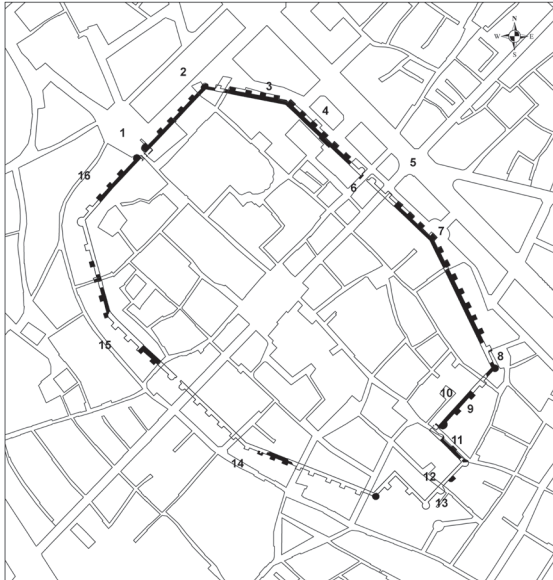


Fig. 15

Localización de los topónimos mencionados en el texto.
(Tratamiento gráfico: V. Cabral.)

1. Plaza Nova.
2. Avenida de la Catedral.
3. Tapineria.
4. Plaza de Ramon Berenguer el Gran.
5. Via Laietana.
6. Baixada de la Llibreteria.
7. Sots-tinent Navarros.
8. Plaza dels Traginers.
9. Correu Vell.
10. Pati Llimona.
11. Regomir.
12. Ataülf.
13. Timó.
14. Avinyó.
15. Banyes Nous.
16. Palla.

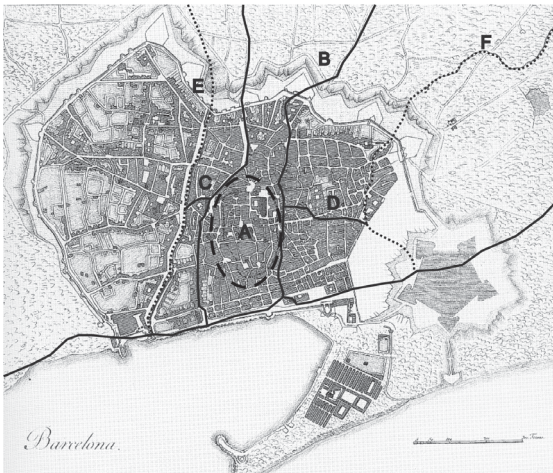


Fig. 16

Situación de la colonia en relación con su entorno inmediato.

Plano de base: A. Ponz, 1788.

- A. Situación de la ciudad romana.
- B. Riera del Merdançar.
- C. Riera de Santa Anna.
- D. Desviación del siglo XI.
- E. Riera del Cagaell.
- F. Rec Comtal (acequia).
- G. Desviación del siglo XIV (?).

La forma de la ciudad fundacional era un polígono irregular (fig. 15).³³ Concretamente correspondía a un octógono alargado más parecido a un rectángulo al que hubieran recortado o achaflanado los ángulos. La orientación de sus ejes principales seguía una geometría que no se adaptaba a los puntos cardinales. Más bien su disposición partía del aprovechamiento del espacio que definían el montículo donde se asentaba y las partes bajas de los torrentes que lo enmarcaban. Así, podemos decir que los costados cortos de la ciudad se situaban aproximadamente en paralelo a la costa y a la montaña, mientras que los largos seguían más o menos en paralelo los citados cauces (fig. 16).³⁴

El interior de la ciudad se desarrolló a partir de un urbanismo ortogonal definido por dos ejes perpendiculares que se ejecutaron en función de las medianas de los costados paralelos, donde se abrían las cuatro puertas de acceso (fig. 17). La orientación de esas calles principales hace que sea difícil saber cuál de ellas es el *cardo* y cuál el *decumanus maximus*. La bibliografía moderna se ha puesto de acuerdo en denominar como *decumanus* el eje longitudinal largo que conduce a las puertas urbanas situadas en el NO y el SE, es decir, en los lados de montaña y de mar. Así, en concordancia, el *cardo* principal correspondería al tramo urbano de la *via angusta* litoral, perpendicular al eje anterior. En el cruce de las dos calles principales se localizaría el foro, con el templo conocido como de Augusto.

³³ La presencia de la ciudad romana en el parcelario actual de la ciudad es bastante clara. Está delimitada, en el sentido de las agujas del reloj y desde el norte, por las siguientes vías: avenida de la Catedral, Tapineria, plaza de l'Àngel, Sots-tinent Navarro, plaza dels Traginers, Correu Vell, Regomir, Gignàs, Avinyó, Banyes Nous y Palla.

³⁴ Con respecto a la red hidrológica del llano de Barcelona, véase: CARRERAS CANDI, F., s.d.; CASASSAS, LL., pp. 59-90; OLIVÉ, J., 2003, pp. 399-408; VILA P.; CASASSAS, LL., 1974, pp. 19-27.



Fig. 17

Situación de la colonia con respecto a la ciudad actual. Se indican las puertas de acceso. (Tratamiento gráfico: V. Cabral.)

A. Puerta NO, en la plaza Nova.

B. Puerta NE, en la plaza de l'Àngel.

C. Puerta SE, marítima, en la calle del Regomir.

D. Puerta SO, en el barrio del Call.

En fin, sería una distribución del espacio urbano muy canónica, con calles en disposición ortogonal de tipo campamental, muy propia de una fundación y un proyecto relacionados con los llamados modelos legionarios y ejecutados probablemente por sus agrimensores. Esas mismas tropas posiblemente se hicieron cargo de la construcción de las primeras defensas urbanas.³⁵

³⁵ Además de la proximidad cronológica y geográfica de Barcino con respecto al puente de Martorell-Castellbisbal, debemos tener en cuenta que, junto con el trazado litoral de la *via angusta*, la ciudad y el puente formaron parte del mismo programa reorganizador una vez acabada la segunda fase de las guerras cántabras (19 a.C.). Una inscripción funeraria de Barcino de mediados del siglo I d.C. (*IRC*, IV, 47) nos atestigua a un veterano de la legión, «II[- -]»; el numeral, muy probablemente, podría restituirse como «III», con lo que tendríamos el testimonio de un legionario de esa unidad enterrado en Barcino. Véase RODÀ, I., en prensa.

3. El sistema de fortificación altoimperial

Desde un punto de vista arqueológico, la primera muralla de Barcino fue difícil de localizar y definir. Para visualizar su entidad tenemos que esperar a los trabajos de F. Pallarès (véase fig. 13) y, sobre todo, de J. O. Granados (véase fig. 14), a los que acabamos de referirnos. Estos autores identificaron y demostraron su existencia (cada uno de ellos con diversas diferencias interpretativas en cuanto a la morfología del conjunto) y la relacionaron con la fase de fundación y las primeras etapas de vida de la colonia.

La dificultad de esa identificación radica en una realidad física: la primera muralla «se oculta» tras una segunda fortificación, a la cual sirve de base estructural y de encofrado (fig. 18). Dicho de otra forma: la segunda muralla reforzó exteriormente la primera y con ello replanteó por completo el sistema de defensa que necesitaba la ciudad. Lo veremos más adelante. Ahora trataremos de definir el sistema defensivo de ese primer momento.

El conocimiento actual (fig. 19) permite que, más que referirnos a la muralla romana, hablemos de un sistema defensivo que parte del aprovechamiento de las características orohidrográficas de la zona para adecuar la ciudad a una mejor delimitación y defensa. Así, los cauces cercanos a la ciudad debieron de cumplir la misión de foso defensivo natural en aquellos puntos que lo permitieran. En otros sectores haría falta la excavación de fosos artificiales que, probablemente, conectarían con los torrentes.

Por último, el ámbito urbano fue rodeado de un *vallum* construido en piedra y dotado con puertas monumentales en cada uno de sus extremos y un *intervallum*. La muralla fundacional propiamente dicha fue descrita ampliamente por J. O. Granados en diversas publicaciones³⁶ y no nos referiremos a ella en profundidad, ya que buena parte de las descripciones y

³⁶ Véase la nota 31; destaca en especial el trabajo publicado en 1984.

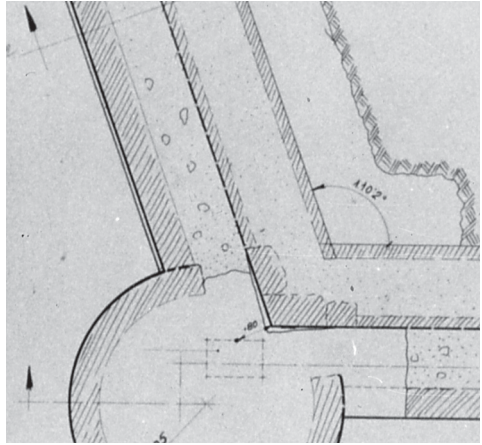


Fig. 18

Ángulo oriental de la ciudad en la plaza dels Traginers. Torre 33. Se observa la yuxtaposición de las dos murallas de Barcino. (Dibujo: F. Cardoner, 1967.)

los conceptos que en ellas se expresan siguen siendo válidos. Expondremos, eso sí, algunos aspectos que han sufrido cambios de apreciación, ampliación del conocimiento o modificaciones.

3.1 Los fosos

Las fuentes documentales, escritas y arqueológicas aportan algunos datos interesantes, aunque muy parciales, sobre este tema. Las rieras, entre otras, cumplían una función relacionada con la defensa urbana y, conjuntamente con los fosos que se construyeron, completaban esa parte del sistema defensivo. No queremos profundizar en la topografía general cercana a la colonia,³⁷ pero sí hacer hincapié en la presencia inmediata de los dos torrentes que aquí se localizaban y que fueron, dentro del territorio que nos ocupa, de los más importantes por su cuenca hidrológica.

Por el norte de la colonia se encontraba la riera de Sant Joan, conocida en las fuentes documentales medievales, ya en el siglo X, como riera del Merdançar.³⁸ Tenía su desembocadura, parece ser, en la zona donde actualmente se ubica el edificio central de Correos, en la plaza de Antonio López, al final de la Vía Laietana. A partir del siglo XI, el cauce se recondujo

³⁷ El relieve antiguo y la red hidrológica del llano de Barcelona han sido tratados por muchos autores, según hemos recogido en la nota 34.

³⁸ CARRERAS CANDI, F., s.d., pp. 361.

Fig. 19

Cuadro resumen de las características de la muralla fundacional

<p>Autoría y cronología</p> <p>Fundación urbana: - Programa en época del emperador Augusto</p> <p>Proyecto urbano y defensivo: - Definido por agrimensores, posiblemente de las legiones (IV, VI y X) participantes en la segunda fase de las guerras cántabras</p> <p>Ejecución: - Construcción probable por parte de dichas unidades legionarias</p> <p>Datación: - 10-5 a.C.</p>	<p>Características morfológicas de la fortificación</p> <p>Planta: - Octógono irregular de forma alargada perpendicular a la línea de costa</p> <p>Accesos: - Cuatro puertas correspondientes a los ejes principales, posiblemente tríforas y monumentales; alguna con torres - El tramo urbano de la <i>via augusta</i> atraviesa la ciudad por la zona del <i>forum</i></p> <p>Otras características: - Dotada de paso de ronda, al que se accede por escaleras - Presencia de <i>intervallum</i> - Presencia de <i>fossae</i> defensivas con sección en forma de U</p>
<p>Características físicas de la obra</p> <p>Materiales: - Piedra arenisca extraída ex profeso de las canteras de Montjuïc</p> <p>Cimentaciones: - Obra irregular en seco o unida con mortero</p> <p>Técnica constructiva: - <i>Opus caementicium</i>, con paramentos externos e internos en <i>opus certum</i> - Combinación de <i>opus quadratum</i> con almohadillados, en las partes débiles (ángulos) o más representativas (puertas) - Utilización de mortero depurado para las juntas</p>	<p>Dimensiones</p> <p><i>Vallum</i> - Longitud: 1.135 m - Anchura: entre 1,30 y 2 m - Altura: c. 9 m</p> <p><i>Fossae</i> - Longitud: indeterminable - Anchura: entre 5 y 23 m máx. - Profundidad: entre 2 y 6 m</p> <p><i>Intervallum</i> - Anchura: 7,5 m</p> <p>Torres - Una conocida de forma cilíndrica - Altura: indeterminable, 6-7 m mín. - Diámetro externo: 6,80 m - Diámetro interno: 4,75 m</p>

en dirección este y se separó de la ciudad romana, seguramente debido a que la sedimentación aluvial había llegado a colmatar la desembocadura donde se encontraba la zona portuaria medieval (véase fig. 16).³⁹

El segundo de los torrentes, situado al otro lado de la ciudad, se corresponde con la riera conocida como de Santa Anna, o bien riera del Pi, que al parecer desaguaba en la zona de la actual plaza del Duc de Medinaceli; posiblemente se desvió hacia la riera del Cagalell en el siglo XIV.⁴⁰ Estos torrentes cercanos al *mons Taber* facilitaban con toda seguridad buena parte de la defensa de esa colina.

Las pocas intervenciones arqueológicas de entidad llevadas a cabo en espacios externos cercanos a la muralla han proporcionado algunos datos interesantes respecto a la presencia de *fossae* para la defensa. Durante la excavación del aparcamiento subterráneo de la avenida de la Catedral, en el año 1990, se localizó un foso defensivo de grandes dimensiones con planta en V y sección en U que tenía una anchura máxima identificada de unos 23 metros y una profundidad de hasta seis (fig. 20A). Este foso, que recogía aguas residuales del interior de la ciudad y otras de origen pluvial del entorno, era paralelo a la muralla augustea y coetáneo, y, dada su orientación perpendicular al curso del citado torrente de Sant Joan o del Merdançar, seguramente desaguaba en él.⁴¹

En las proximidades se cita la posible existencia de otro foso, por el solar del antiguo templo de Santa Marta, situado entre la actual Via Laietana y la

³⁹ BANKS, PH., 1992, pp. 40.

⁴⁰ CARRERAS CANDI, F., s.d., pp. 364.

⁴¹ BLASCO, M.; GRANADOS, J. O.; LAORDEN, V. DE; MIRÓ, C.; PRADA, J. L.; PIQUER, E.; PUIG, F.; ROVIRA, C., 1992, pp. 62-64.

muralla;⁴² podría corresponder con el recorrido del mencionado torrente o bien con un foso artificial.

En el año 1991, durante el proceso de excavación del patio posterior del Palau del Correu Vell, se localizó un gran recorte excavado en la base rocosa de ese punto externo y paralelo a la muralla del sector marítimo. Aunque presenta algunas dudas dado su estado de conservación, su configuración bastante irregular y la parcialidad de la observación, es posible que cumpliese en algún momento una función dentro del sistema de defensa ideado.⁴³

Finalmente, en la intervención llevada a cabo en el año 2005 en la calle Avinyó, 16, ha podido documentarse un tramo de lo que sin duda parece ser un foso de fortificación de características más usuales. La estructura, excavada en las arcillas de la zona, presenta una sección en forma de U abierta, de buena configuración y realización (fig. 20B). A pesar de afectaciones posteriores, ha podido establecerse que tenía una profundidad mínima de dos metros y una anchura de seis. El trazado se sitúa a unos 35, en paralelo al muro de fortificación augusteo.⁴⁴

En todos los casos conocidos, esos fosos fueron perdiendo rápidamente su función, ya que su relleno se inició con materiales del alto imperio y sólo el de la avenida de la Catedral ha proporcionado materiales en sus niveles más altos, pertenecientes a fases en que la ciudad se había dotado ya de la segunda cerca defensiva.

⁴² DURAN I SANPERE, 1972, pp. 72.

⁴³ Las excavaciones del sector fueron llevadas a cabo por J. E. García Biosca y por X. Solé.

⁴⁴ Excavación dirigida por C. Belmonte (2005). Informe inédito. Centro de Documentación del MUHBA.

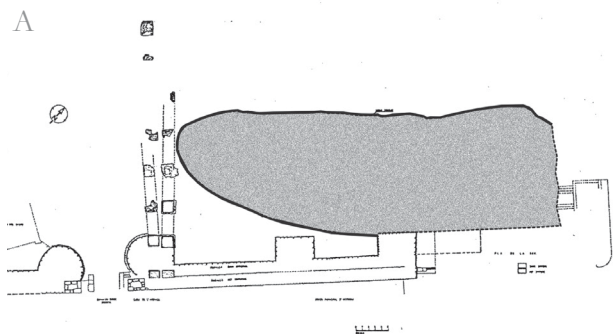


Fig. 20

Fosos defensivos

(A) Planta del que fue localizado en el proceso de excavación de la avenida de la Catedral. (Dibujo: E. Mestres, 1991.)

(B) Vista del proceso de excavación del foso de la calle Avinyó, 16. (Foto: F. Puig.)

3.2 El *vallum*

Para resumir las características generales del muro defensivo basta recordar que se trata de una obra de planta poligonal (fig. 21) construida a base de muros rectilíneos con cortinas verticales, con una altura indeterminada pero que debió de superar, como mínimo, los nueve metros,⁴⁵ así como una anchura variable que se sitúa entre 1,30 y 2 metros, oscilación que por ahora no tiene una explicación clara. Para la construcción se empleó siempre piedra arenisca procedente de las canteras de Montjuïc; se utilizó tanto para el reble interior como para las caras vistas, fuera cual fuera su tamaño o técnica de talla. Nunca se emplearon elementos reciclados como materiales de construcción.

Tenemos algunas lagunas de conocimiento sobre su técnica constructiva, aunque básicamente una sección tipo estaría formada por tres partes: la cimentación, el muro visto y el coronamiento o paso de ronda. Los cimientos corresponden a una obra pseudopoligonal bastante irregular que utiliza piedras sin desbastar ni retocar, de tamaño diverso, unidas con mortero o bien en seco, en función, seguramente, de los sectores de trabajo y las características del subsuelo. Este hecho ha provocado que en algunas publicaciones se hablase de muro de filiación o realización ibérica.⁴⁶

Conocemos generalmente la cara interna del muro propiamente dicho, debido a su posición dentro del conjunto de fortificaciones. Gracias a sectores donde se recortó o destruyó parcialmente, tenemos alguna información sobre cómo sería su cara externa (fig. 22). Presenta un núcleo

⁴⁵ Dado que hasta ahora no tenemos ningún dato que lo constate, la hipótesis de trabajo supone que tendría aproximadamente la altura del paso de ronda de la segunda muralla o un poco menos. Ese dato coincide si se realiza el desarrollo de la escalera de acceso que se localiza en el subsuelo de la Casa Padellàs, sede del Museo de Historia de Barcelona, que alcanzaría una altura interior superior a los ocho metros.

⁴⁶ SERRA RAFOLS, J. DE C., 1965, pp. 118-122.

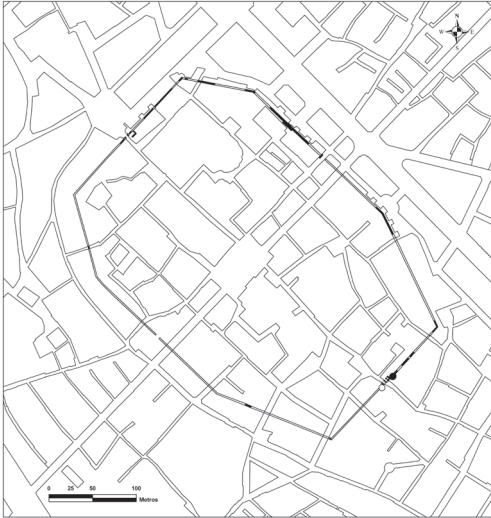


Fig. 21
Nueva propuesta de planta
de la muralla fundacional.
(Tratamiento gráfico:
V. Cabral.)



Fig. 22
Pasillo excavado en la
muralla del primer piso de
la calle Avinyó, 17-19. A
la izquierda de la imagen,
paramento externo augusteo
(*opus certum*); a la derecha,
parte posterior del paramento
de la muralla bajoimperial
(*opus quadratum*). (Foto:
MUHBA.)

de *opus caementicium* de bastante calidad, delimitado externamente por dos paramentos de piedra y realizado por lo general en un *opus certum*⁴⁷ formado por bloques pequeños y medianos colocados en hileras bastante regulares. Podemos observar, en los casos conservados, que las juntas de esas hileras se reseguían con mortero de calidad y se marcaban con una incisión del instrumento utilizado.

⁴⁷ Según la nomenclatura propuesta por N. Lamboglia y utilizada por F. Pallarès (LAMBOGLIA, N., 1958, pp. 158-170). Otros autores hablan de *opus vittatum* para referirse al sistema utilizado en Barcino. Para nosotros, esta última técnica se referiría más bien al uso de bloques de dimensiones más estrechas y alargadas recogidos con el término latino *vittae*. Debemos tener en cuenta las características físicas de cada material lapídeo en concreto, que condicionan la forma final del sillar.



Fig. 23
Paramento combinado de *opus quadratum*
y *opus certum*. Interior de la puerta NO,
en la plaza Nova. (Foto: MUHBA.)



A



B

Fig. 24
Cuerpo de la escalera de acceso al paso de
ronda. Se observa la técnica constructiva en
opus certum: (A) estribo posterior,
(B) primeros escalones. (Foto: F. Puig.)

Este tipo de paramento general de la muralla se completaba con otras zonas construidas en *opus quadratum* y estaba formado por grandes bloques bien escuadrados, muchos de ellos con *anathyrosis* y almohadillados más o menos rústicos (fig. 23), con una colocación muy cuidada. Se localizaban en los puntos principales de la muralla, como las puertas y sus construcciones asociadas, según veremos, pero también se utilizaban en la ejecución de las esquinas, ya fueran interiores, como, por ejemplo, en el caso del ángulo aparecido en la excavación realizada en el nuevo edificio del Archivo Administrativo del Ayuntamiento de Barcelona, en la calle Bisbe Caçador,⁴⁸ o exteriores, como en el caso de la intervención de la plaza dels Traginers (véase fig. 18),⁴⁹ donde se define la esquina exterior más cercana al mar. Se trata, sin ningún tipo de dudas, de un proceso de refuerzo físico y de monumentalización de esos espacios principales del muro, cosa usual en construcciones de ese tipo en todo el imperio. Ese sistema se utilizó también, a nivel conceptual y a pequeña escala, por ejemplo, en la construcción de la esquina de la escalera de acceso al paso de ronda que se localiza en el subsuelo de la Casa Padellàs, sede del Museo de Historia de Barcelona, donde encontramos la combinación de hileras de *opus certum* con bloques de dimensiones mayores, en este caso con una proporción de dos hileras por cada bloque angular (fig. 24).

Asimismo, en diversos puntos de la muralla noroeste, concretamente en el sector paralelo a la avenida de la Catedral, se localizaron, combinados con los de *opus certum*, varios lienzos de muralla que presentaban el paramento

⁴⁸ Excavación realizada en 1994 bajo la dirección de N. Miró y E. Revilla, a quienes agradecemos la información. Memoria inédita. Centro de Documentación del MUHBA.

⁴⁹ Excavación realizada en 1967 por J. de C. Serra Ràfols.



Fig. 25

Plaza de la Catedral: detalle de los paramentos augusteos de *opus quadratum*. (Foto: MUHBA.)

ejecutado en *opus quadratum* de gran calidad (fig. 25), en este caso parece que sin los almohadillados. Hasta ahora no tenemos una solución clara al porqué de esa combinación de obra, que para algunos autores tiene que ver posiblemente sólo con reparaciones.⁵⁰ A pesar de que eso es muy posible, hay que tener presente que ese tipo de paramento, por ahora, se detecta únicamente en el sector de muralla fundacional más estrecho (con grosores situados entre 1,3 y 1,5 metros).

3. 2. 1 El paso de ronda

La existencia de un paso de ronda que permitiese la circunvalación superior del recinto augusteo de Barcino es evidente, teniendo en cuenta la presencia de la citada escalera de acceso (véase fig. 24) y la propia ejecución del muro pensado, y seguramente realizado, por militares que aplicaron sus conocimientos sobre usos defensivos.

Ahora bien, se hace difícil explicar su presencia en los puntos donde el *vallum* tiene una anchura inferior a 1,5 metros. Abunda en ello la necesidad de un parapeto externo, que, como mínimo, tendría una anchura de unos 0,6 metros, con lo que el paso utilizable sería sorprendentemente estrecho (entre 0,7 y 0,8 metros).

⁵⁰ GRANADOS, J. O., 1984, pp. 285.

Ese hecho nos hace reflexionar sobre la posibilidad de que la presencia del paso de ronda fuera general o bien sectorial, o incluso sobre si en esos sectores o en su totalidad el paso tendría una función más simbólica que funcional. Esta reflexión podría extrapolarse también al conjunto del sistema defensivo de esa fase, ya que parece que empezó a perder su función muy poco tiempo después de su realización. Lo veremos más adelante.

3. 2. 2 Las puertas

Las puertas son los elementos más destacados del sistema de defensa urbano que nos ocupa. Su realización pretendía que, desde las diferentes vías que daban acceso a la ciudad, se tuviese una imagen formidable de la colonia. En tres casos existe constancia de restos arqueológicos y en todos se utilizan bloques de piedra arenisca de buena factura y cuidada colocación en obra. Por falta de estratigrafías del conjunto de la muralla y de las puertas en particular, no disponemos de pruebas materiales de su contemporaneidad, pero por su situación física y características tipológicas tenemos la absoluta certeza de que se trata de puertas pertenecientes al primer proyecto defensivo.

Las puertas principales de la ciudad tendrían que ser, teóricamente, aquellas que daban paso a la *via angusta* en el eje nordeste-sudoeste. Esta importancia se mantuvo a lo largo de la historia, como demuestran las fuentes documentales y la historiografía. Desgraciadamente, son las puertas de las que tenemos menos información arqueológica.

Las otras dos, excavadas y conservadas parcialmente, aportan información crucial para entender el conjunto de la fortificación.

3. 2. 2. 1 Puerta nordeste o *porta principalis dextra*

De la puerta más septentrional, conocida en la Edad Media como Castell Vell, tenemos información gráfica y documental que no permite determinar con claridad el tipo de puerta en la fase que nos ocupa. Tan sólo disponemos de unas fotografías, una planta y una sección de un muro localizado en unos trabajos de reparación de una canalización de servicios en 1969; estos restos podrían pertenecer a las estructuras de la puerta. Por sus características constructivas, realizadas en *opus quadratum*, por su situación y por paralelismos de forma y dimensiones con los demás ejemplos de la colonia, es posible que la estructura documentada perteneciese al muro lateral de uno de los pasos de la puerta, que podría ser de tres vanos. Poca cosa más podemos decir de esta puerta, de la que ignoramos si tenía torres que la flanquearan.

3. 2. 2. 2 Puerta sudoeste o *porta principalis sinistra*

Se trata de la puerta menos conocida, ya que no tenemos ningún registro arqueológico ni documentación gráfica de su aspecto en época moderna o contemporánea, aunque es posible que mantuviese la tipología de las demás puertas y fuera trífora. Esa falta de información se debe a que en el siglo XVI perdió su función de acceso por problemas de estabilidad y se desvió hacia el norte el paso de la vía, el antiguo *cardo maximus*. Conocida en época medieval como Castell Nou, en el siglo XIX se demolió junto con todo el sector para la construcción de varios edificios. No sabemos si llegó a destruirse la totalidad de restos indicativos de la presencia del portal. Únicamente cabe indicar que de su situación y del paso de la vía quedan trazas en el parcelario actual.



Fig. 26. Propuesta de la puerta NO, en la plaza Nova, en la fase augustea.
(Tratamiento gráfico: V. Cabral.)

3. 2. 2. 3 Puerta noroeste, conocida como *porta decumana*

Ésta es una de las puertas mejor conocidas, puesto que fue objeto de diversos trabajos, recogidos en la bibliografía especializada.⁵¹ No insistiremos en aspectos descriptivos ni formales, ya que quedan reflejados en dichas publicaciones. Basta solamente recordar que la Porta Bisbal, llamada así porque se localiza en el lugar donde se levanta el palacio del obispo, corresponde a una puerta de tres vanos, de los cuales el central era mayor para el paso de vehículos y los laterales, portillos para peatones. Desde un punto de vista conceptual se trata de un modelo sencillo, a pesar de su monumentalidad de realización, dado que corresponde a simples aberturas practicadas en el grosor de la muralla (fig. 26).

El conjunto se conservó en bastante buen estado hasta el siglo XIX (véase fig. 3), cuando fue derribado casi en su totalidad. Del paso central está documentada una parte del paramento lateral con el arranque de la jamba, donde se encajaría la puerta, que tendría una anchura de unos 2,7 metros y una altura hipotética de unos cuatro. Se conserva en muy buen estado la abertura más occidental, realizada, como todo el conjunto, en *opus quadratum*; presenta en algunos casos acabados con almohadillados. Este portillo, con

⁵¹ GRANADOS, J. O., 1976, pp. 253-273.

Fig. 27

Puerta NO, en la plaza Nova.
Detalle del arco de la puerta
peatonal occidental. Fase augustea.
(Foto: MUHBA.)



acabado superior en arco de medio punto, realizado en dovelas de buena calidad, tiene 2,55 metros de altura y una anchura de 0,92 (fig. 27).

Del otro paso de peatones se conserva, en los sótanos del Archivo Histórico de la Ciudad, en la Casa de l'Ardiaca, buena parte de la estructura (véase fig. 23), en la que pueden observarse perfectamente la técnica constructiva y las dimensiones. Junto a él se sitúa el punto de entrada de los dos acueductos altoimperiales que abastecían la colonia.⁵² Es posible que el espacio resultante entre la muralla y el primer pilar interior de los acueductos, actualmente desaparecido, estuviera ocupado ya en época antigua por una construcción que podría tener relación con la puerta. Ese cuerpo presenta ciertas dudas cronológicas y topográficas, pero desde un punto de vista tipológico y físico parece más relacionado con la puerta altoimperial, aunque, posiblemente, no en un momento inicial (véase fig. 26).

3. 2. 2. 4 Puerta sudeste o puerta de mar

La puerta llamada en la documentación medieval Portal o Castell del Regomir ha sido la de más reciente localización, ya que se creía totalmente desaparecida en los procesos de reconstrucción urbana del siglo XIX.⁵³ La aparición de parte de su estructura en la rehabilitación y posterior excavación arqueológica del subsuelo del edificio del Pati Llimona nos permite contar

⁵² MAYER, M.; RODÀ, I., 1977, pp. 265-277.

⁵³ GRANADOS, J. O., 1984, pp. 289: «La única puerta que debió [de] sufrir una profunda alteración y al mismo tiempo destaca por su singularidad, al ser la única de tipo monumental, es la sudeste, la del lado mar. Es la única que se patentiza como de tipo gémina de época augustea, [...] sustituida totalmente por otra de tipo monoforo con torres de planta circular como la noroeste. [...] Vemos entonces [que] en el bajo imperio no sólo se la adapta a las nuevas necesidades, sino que se cambia su posición desplazándola hacia la izquierda».

con algunos datos que se han recogido en la bibliografía.⁵⁴ Esta zona urbana ha sido objeto de varias intervenciones e investigaciones arqueológicas⁵⁵ bastante recientes que mejoran notablemente el conocimiento de este sector de la fortificación y de su evolución. A la vista de los nuevos datos se hace necesaria, sobre todo, una revisión de la totalidad del proceso constructivo y evolutivo de la puerta de la colonia y su entorno inmediato, ya que muchos de los datos de la bibliografía básica ahora vigente parten de hipótesis que, en algunos puntos, son equívocas o incorrectas.

Hasta ahora era de común aceptación que la muralla fundacional de la ciudad, en su costado marítimo, tenía como acceso una puerta de marcado carácter monumental, de tipo geminado según un modelo augusteo bien conocido, con muchos paralelismos en otras ciudades del imperio.⁵⁶ Esta puerta, en el momento de reformar el sistema defensivo de la ciudad del bajo imperio, fue cegada y sustituida por otra de tipo diferente. La nueva, de una sola arcada, pervivió con reformas hasta los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, cuando fue derruida.

La documentación básica para defender esa evolución la proporciona el trabajo de Puiggarí (véase fig. 5).⁵⁷ J. O. Granados, en su argumentación sobre la fortificación augustea,⁵⁸ indica la posición poco clara de la puerta

⁵⁴ GRANADOS, J. O.; GARCÍA BIOSCA, J. E.; PIQUÉ I FERREER, E.; SOLÉ, X., 1991; GRANADOS, J. O., 1993, pp. 25-46.

⁵⁵ Destacamos las realizadas por: J. E. García Biosca y X. Solé en el Pati Llimona y el patio del edificio del Correu Vell en 1990-1991; los trabajos de reconocimiento de la muralla realizados por J. O. Granados y E. Pagès en 1993; las prospecciones de A. Monleón en la finca de la calle del Regomir, 7-9, con un estudio documental realizado por F. Caballé y R. González en 1998, y la llevada a cabo por J. Hernández-Gasch en la finca de la calle del Regomir, 6, en el año 2005.

⁵⁶ Casi toda la bibliografía moderna recoge esta adscripción funcional, siendo PALLARÈS, F., 1975, quien inicia la serie de trabajos que interpretan los grabados del siglo XIX de la calle del Regomir como pertenecientes a una puerta urbana de época fundacional.

geminada y llega después de distintos argumentos, y a pesar de todo, a una solución que parecía la mejor para explicar el proceso evolutivo de la defensa urbana. Dicho proceso evolutivo ha sido aceptado sin discusión hasta hace poco por todos los autores que han tratado la muralla, pues parecía coherente. Sin embargo, la argumentación adolece de un punto débil, ya que hace referencia al supuesto proceso de construcción en paralelo de una nueva puerta tardía justo al lado del acceso original, que se abandona y se engloba dentro de las nuevas construcciones defensivas. Según la hipótesis de J. O. Granados, el nuevo portal, de un solo vano, se edificaría a costa de un tramo de muralla y comportaría una modificación del trecho final del *decumanus*. La aparición de las estructuras de la puerta conservada en el Pati Llimona ha añadido más controversia al tema, ya que según J. O. Granados habría sido necesaria una fase intermedia para cuadrar la hipótesis,⁵⁹ dado que hasta más adelante no se produciría la refortificación bajoimperial.⁶⁰

Todo el proceso parecía bastante extraño y en 1998 encargamos un estudio⁶¹ que, a partir del análisis de la finca situada al lado de la puerta en la calle del Regomir, 7-9, hiciese un repaso de la documentación sobre los procesos urbanísticos del sector. En él se confirmaron nuestras sospechas y se llegó a la conclusión de que la llamada Puerta Gémina habría estado dispuesta en perpendicular al exterior de la muralla augustea y, en

⁵⁷ PUIGGARÍ, J., 1862. En la descripción del descubrimiento del edificio queda bastante clara la ubicación de la fachada y su adscripción a un edificio público, de modo que resulta extraña la insistencia de los distintos autores.

⁵⁸ GRANADOS, J. O., 1976 a, y 1976 b.

⁵⁹ GRANADOS, J. O., 1993, pp. 29 : «La puerta triforada sustituyó a la primitiva geminada de la época fundacional hacia el siglo III, con un desplazamiento de algunos metros de su emplazamiento en dirección NE».

⁶⁰ GRANADOS, J. O., 1993, pp. 29: «Entre los siglos IV y V se hacen algunas pequeñas modificaciones. [...] Durante ese período, el siglo V, se levanta una nueva torre circular por el exterior que forma parte del nuevo *vallum* bajoimperial».

⁶¹ CABALLÉ, F.; GONZÁLEZ, R., 1998.

consecuencia, nunca habría formado parte del sistema de defensa tal y como lo conocíamos. Quedaban abiertas, pues, diversas incógnitas⁶² que, en los últimos años, han llegado a resolverse bastante satisfactoriamente, como veremos a continuación de forma muy resumida, ya que dejamos para más adelante la interpretación de la llamada Puerta Gémina.

La puerta presenta un sistema de construcción sencillo, ya que repite, con algunas variantes, el que hemos visto en el sector NO. Así, vemos que la primera de las puertas que se construye en la zona marítima de la ciudad es la que se localizó en la excavación del Pati Llimona del año 1990.⁶³ Una parte se encuentra integrada en la fachada del edificio actual, concretamente uno de los vanos secundarios (figs. 28 y 29), puesto que, con toda seguridad, se trata de una puerta trífora. Esa abertura con dintel superior en arco de medio punto tiene una anchura de 1,44 metros y una altura de 2,2. Del paso central poco sabemos, ya que se modificó en épocas tardorromana y medieval y se derribó definitivamente en el siglo XIX. El interior del acceso es mucho más complejo a nivel morfológico que el del costado NO y, a diferencia de éste, corresponde a una estructura con corredores que penetran hacia el interior urbano cerca de cuatro metros para ocupar una parte del *intervallum*. Se trata de vías abiertas que permitirían una circulación transversal entre el paso central y los secundarios (fig. 30).

La puerta se encuentra flanqueada dentro del proyecto original por, al menos, una torre, aunque creemos que ese esquema formal tendría que

⁶² PUIG, F., 1999.

⁶³ Excavación dirigida por J. E. García Biosca dentro del proceso de rehabilitación del edificio.



Fig. 28

Vista interior de la puerta del paso de peatones del portal SE de la ciudad. Se observa el tapiado realizado a partir del siglo v d.C. (Foto: MUHBA.)

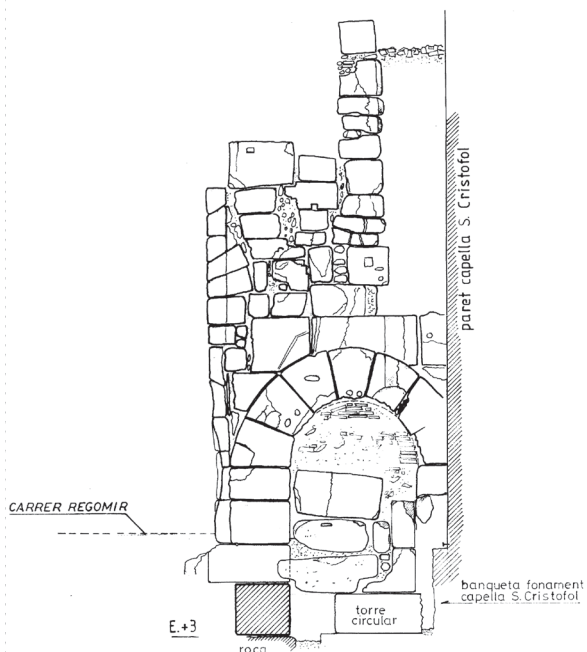


Fig. 29

Puerta SE, en la calle del Regomir. Alzado exterior de los vestigios de la puerta del paso de peatones. El paramento bajo de *opus quadratum* corresponde a la fase augustea. (Dibujo: E. Mestres, 1991.)

Fig. 30

Vista del paso interior de peatones de la puerta SE, en la calle del Regomir. Al fondo, base de la torre de flanqueo. (Foto: F. Puig.)



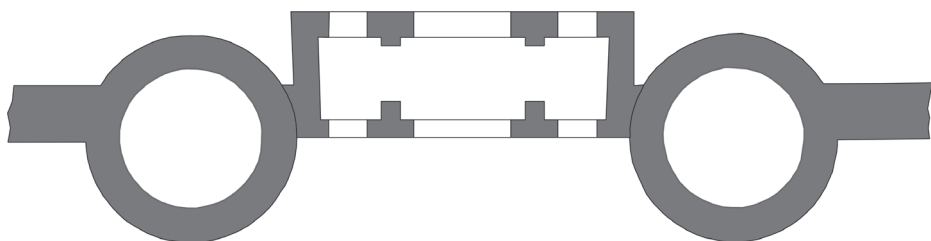


Fig. 31

Nueva propuesta de planta de la puerta SE, o de mar, en la fase augustea. (Tratamiento gráfico: V. Cabral.)

repetirse simétricamente (fig. 31). Se trata de una torre cilíndrica, con zócalo moldurado y vacía interiormente, de aproximadamente 7,5 metros de diámetro y paredes de un grosor de un metro. Todo el conjunto se construyó, parece ser, en el momento fundacional, utilizando *opus quadratum* de muy buena calidad con bloques de arenisca de Montjuïc tallados ex profeso para su construcción.

Creemos que esa obra podría corresponder perfectamente⁶⁴ a lo que expresa la lápida de Gayo Celio,⁶⁵ donde se menciona especialmente la muralla con puertas y torres. Creemos necesario reflexionar sobre el porqué de una puerta monumental en el costado marítimo, teóricamente secundario, a no ser que se haya infravalorado el papel de la zona portuaria cercana a la colonia.

⁶⁴ Hasta que se demuestre lo contrario, parece que la interpretación de la lápida de Gayo Celio debe estar ligada a la construcción de la muralla del *mons Taber*, a pesar de su localización bastante extraña en la montaña de Montjuïc.

⁶⁵ Véase la nota 1.

4. El *suburbium*

Parece ser que Barcino desbordó muy pronto los límites iniciales definidos por su *pomoerium* y fueron diversas las construcciones que ocuparon espacios perimetrales muy cerca del núcleo de la ciudad.⁶⁶ Algunas de ellas podrían ser y han sido interpretadas como *villae* suburbanas aisladas,⁶⁷ pero, en algunos puntos y sectores, la intensidad y naturaleza de los restos podrían hacer suponer que, más que tratarse de edificios aislados, correspondiesen a un *suburbium*, o que incluso fuesen varios los barrios extramuros.⁶⁸ Sobre todo es importante, a nivel cuantitativo y cualitativo, la presencia de estructuras arquitectónicas en el sector del cuadrante oriental, en la zona comprendida entre la *via augusta*, la ciudad y el mar.

A pesar de ser evidente la presencia de todo tipo de restos romanos, se hace difícil perfilar las características, los límites y la evolución de ese probable suburbio, debido a que la información es parcial y a que en la actualidad corresponde a una zona muy intensamente construida y con pocas intervenciones arqueológicas en extensión. A pesar de todo, parece indiscutible la existencia de un proceso constructivo periurbano de cierta intensidad que se inició en el mismo momento de la fundación de la colonia y se desarrolló en los primeros siglos, y que, como veremos más adelante, probablemente desapareció a finales del imperio.

⁶⁶ Las intervenciones que, a lo largo de toda la historia de la arqueología barcelonesa, han venido realizándose fuera del ámbito delimitado por la muralla nos indican la presencia de edificios suburbanos en varios sectores. Muchas veces son de características difíciles de definir, debido, por ejemplo, a lo menguado de las dimensiones de los trabajos, o bien a que los restos son muy parciales por haber quedado afectados por construcciones de otras fases históricas desde el mismo momento de la fundación de Barcino.

⁶⁷ Por ejemplo, GRANADOS, J. O., 1993.

⁶⁸ El conocimiento del subsuelo no es igual en todos los sectores urbanos y hay manzanas de casas donde nunca se ha hecho una intervención arqueológica. Parece clara la presencia de más estructuras en los sectores más cercanos a la costa.

En ese sentido, son importantes e interesantes los restos localizados en la zona inmediata a la puerta del Regomir, correspondientes a dos edificios públicos de grandes dimensiones y carácter monumental que pueden fecharse en el alto imperio.⁶⁹ Es importante destacar que algunas de las construcciones extramuros se levantaron en espacios inmediatos a la propia muralla. Incluso podrían haberla aprovechado como elemento de sustentación estructural.

El hecho de que esas actuaciones puedan ser tanto públicas, por ejemplo, en la construcción de las termas de la calle del Regomir, 7-9,⁷⁰ como privadas, en el caso de las de una *domus* localizada en la calle del Sots-tinent Navarro, bajo la torre 26 de la muralla tardía,⁷¹ refuerza la idea de que la muralla, a partir de cierto momento, pudo tener más una función de definición del hecho urbano que una aplicación principal relacionada con la defensa, sobre todo cuando la *pax* de Augusto era ya una realidad.

La presencia de edificios públicos extramuros de la puerta marítima de la ciudad representa, también, un cambio conceptual respecto a las argumentaciones que suponían un papel muy secundario a la zona portuaria cercana a la ciudad. Al contrario, las investigaciones actuales demuestran su importancia y la significación de su aspecto monumental.⁷² Nosotros, como hipótesis, creemos necesario relacionar la presencia del puerto con la propia fundación urbana y con el desarrollo de la vida de Barcino como ciudad. Así

⁶⁹ HERNÁNDEZ-GASCH, J., 2006, y MIRÓ, C.; PUIG, F., 2000.

⁷⁰ MIRÓ, C.; PUIG, F., 2000.

⁷¹ SERRA RÀFOLS, J. DE C., 1964.

⁷² IZQUIERDO, P., 1997, pp. 13- 21; CARRERAS, C., 1998. Los dos autores resaltan la hipótesis de la importancia de un supuesto puerto situado delante de la ciudad.

explicaríamos la fortificación con fachada monumental frente al mar y con un puerto siempre activo. Una vez más comprobamos que Barcelona y su puerto constituyen una unidad.

Harán falta nuevos trabajos de investigación, pero todo parece indicar que las zonas suburbanas desaparecieron a partir del momento de redefinición de la ciudad que se relaciona con el establecimiento de un nuevo sistema de defensa urbano bajoimperial.

5. El sistema de fortificación de la antigüedad tardía

En determinado momento, y después de las diferentes fases y las lógicas reformas puntuales, más o menos importantes, del casco urbano y de los edificios, la ciudad emprendió la reformulación de todo su sistema defensivo. No se trató, creemos, de una reforma o refuerzo del muro de defensa existente, con motivo de algún peligro puntual o imperioso a nivel local. Parece claro que fue una respuesta a necesidades defensivas enunciadas por parte del poder y que tuvo que iniciarse ante un fenómeno general preocupante que requería un nuevo proyecto de defensa. Su realización, puesto que se trató seguramente de la principal obra pública de la historia antigua de la ciudad, después de su propia fundación, afectaría de forma muy importante a la vida de la colonia. La obra comportó el desmontaje sistemático de los monumentos de las necrópolis y de la mayor parte de las edificaciones extramuros de Barcino.

La formulación de la nueva defensa urbana partía de un proyecto que, como base, utilizaba la primera muralla urbana para su definición morfológica y como soporte físico ya realizado y muy útil, dado que suponía un abaratamiento de tiempo y costes. No quedan muy claros el estado físico de la antigua defensa ni su funcionalidad en aquellos momentos, ya que en algunos sectores se observa que la muralla fundacional no alcanzaba la altura lógica inicial, en caso de que el proyecto hubiese estado bien conservado. Sucedió así, por ejemplo, en el sector de la plaza dels Traginers, donde la muralla altoimperial se conservaba, en el momento de la construcción tardía, en una tercera parte de su altura original teórica (fig. 32).⁷³

⁷³ Al menos eso es lo que se desprende de las secciones conservadas de su proceso de excavación, en las cuales la muralla antigua parece conservarse a poco más de tres metros de altura. Evidentemente, podría tratarse de desmontajes puntuales, por razones indeterminables, para la construcción del nuevo muro, pero parece difícil de explicar en un proceso donde tiene mucho peso el reciclaje de la estructura primitiva para ahorrar tiempo y costes.

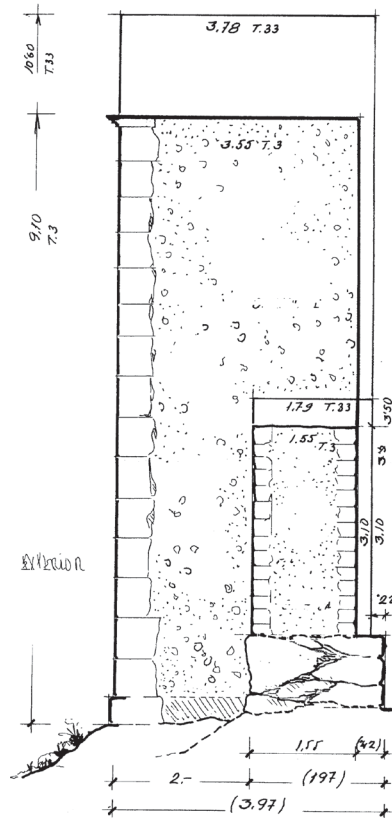


Fig. 32
 Plaza dels Traginers, secció de la muralla romana. Se observa el muro bajoimperial adosado al augusteo. (Dibujo: F. Cardoner, 1967.)

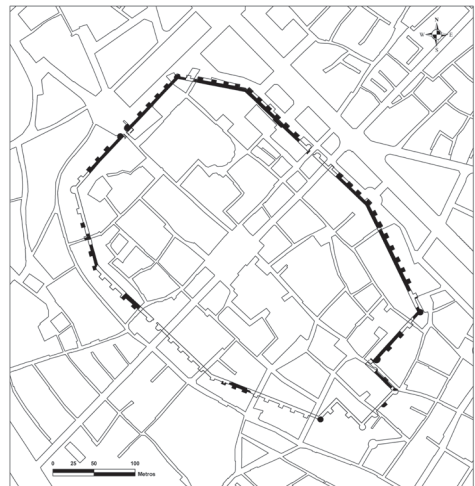


Fig. 33
 Propuesta de planta de la muralla bajoimperial. (Tratamiento gráfico: V. Cabral.)

Fig. 34

Cuadro resumen de las características de la muralla bajoimperial

<p>Autoría y cronología</p> <p>Proyecto urbano y defensivo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dentro de una coyuntura general de fortificación de ciudades, a partir del último cuarto del siglo III d.C. - Definido por agrimensores en función de un proyecto previo <p>Ejecución:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Construcción probablemente costeada por la propia ciudad - No hay evidencia de evergetismo <p>Datación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Siglo IV d.C. 	<p>Características morfológicas de la fortificación</p> <p>Planta:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mantenimiento de la forma primitiva - Construcción de un cuerpo saliente en el lado de mar (<i>castellum</i>) - Desaparición de construcciones extramuros <p>Accesos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las cuatro puertas se mantienen y refuerzan <p>Otras características:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presencia de un gran número de torres (76 y no 78, como se había publicado hasta ahora), con plantas diversas y de dos pisos con ventanas - Paso de ronda para circunvalar la muralla a través de las torres
<p>Características físicas de la obra</p> <p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Materiales de grandes dimensiones reciclados, procedentes de necrópolis y de edificaciones extramuros, usados como paramento externo y como reble - Pequeños bloques y dovelas de nueva factura para las partes altas de las torres <p>Cimentaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mortero pobre en cal para la primera capa y, encima, <i>opus caementicium</i> con elementos reaprovechados para el núcleo <p>Obra general:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Opus caementicium</i>, con bloques de gran tamaño y variedad de forma, unidos con mortero, siempre con juntas abiertas. Los sillares están casi siempre retocados para facilitar la colocación en obra - Decoración en la parte alta y baja de las torres con molduras también recicladas - <i>Opus certum</i> para la parte alta de las torres 	<p>Dimensiones</p> <p>Muralla:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Longitud: 1.315 m aprox. <p>Cortinas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Anchura: c. 4 m (unos 2 m + muro fundacional) - Altura: c. 9-10 m (+ altura de parapeto) <p>Torres:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Altura: difícil de saber: mín. 18 m (base de 9-10 m + cuerpo alto de 9-10 m + parapeto alto o tejado) - Anchura frontal: entre 4,5 y 6,5 m - Anchura lateral: 7 y 7,5 m (3-3,5 m respecto al exterior de la cortina defensiva) - Separación entre torres: entre 7 y 14 m

El proyecto consistió en la práctica en una reformulación de conceptos poliorcéticos respecto a su predecesora. La ciudad incorporó en ese momento un sector exterior que no había formado parte del recinto defensivo primigenio. Se trataba del cuerpo cuadrangular localizado en el costado sudeste y que en la bibliografía recibe el nombre de *castellum* (fig. 33).

En época bajoimperial todo el proyecto de defensa giraba alrededor de la muralla como elemento único y básico, y en la construcción no primaba la esbeltez del muro ni el ahorro, sino su gran fortaleza, utilizando los materiales necesarios para garantizar la masa, la consistencia y el espesor deseados (fig. 34). Creemos que correspondía a un proyecto de interés general en el que se pusieron en práctica nuevos conceptos de defensa. Al parecer no fueron necesarios los fosos defensivos, que, como hemos visto en la muralla augustea, eran propios y derivados de la cultura de las legiones y herencia de los *castra* militares. En cambio, sí parece imprescindible la redefinición del territorio próximo que circundaba la muralla, con el desmontaje sistemático de edificios o necrópolis, no sabemos si para la obtención de materiales constructivos o para ofrecer un campo libre de obstáculos de cara a la defensa (o lo que parecería más lógico: las dos cosas a la vez). La característica principal del sistema en esa fase fue la construcción de un grandísimo número de torres que proporcionaban un aspecto singular al conjunto.⁷⁴

⁷⁴ No entraremos a fondo en descripciones por sectores o elementos que ya se recogen en mucha de la bibliografía del monumento. Tan sólo haremos un resumen de sus rasgos generales y de aquellos aspectos interesantes o necesarios para entender algunas argumentaciones nuevas.

5.1 El *vallum*

La muralla tardía se caracterizaba por formar un conjunto homogéneo en lo morfológico y lo constructivo. La nueva fortificación, con sus cortinas, torres, puertas y paso de ronda, respondía a una unidad de proyecto basada en la reutilización total del muro de la primera fase como pieza definitiva tanto por su forma como por ser elemento constructivo, ya que servía de encofrado de la nueva obra.

Así, vemos que entre el paramento antiguo y el nuevo, realizado con grandes sillares y utilizado de cara vista y encofrado exterior, se vertieron diferentes tongadas de *opus caementicium* hasta conseguir la anchura y la altura deseadas.

En la base de la muralla, y tras una capa de mortero pobre en cal, se emplearon muchísimos materiales líticos,⁷⁵ a menudo con una colocación muy ordenada (fig. 35), aunque a veces también se utilizaban simplemente como *caementa* vertidos en la masa de hormigón. Esos materiales parecen proceder, como ya se ha dicho, del desmonte de monumentos de necrópolis y edificios suburbanos: cipos, columnas y altares epígrafes, esculturas o frisos. Cualquier elemento era válido si podía emplearse como material constructivo.

Esa misma afirmación puede hacerse en referencia al citado paramento externo, pero aquí se produjo una selección bastante más cuidada, ya que esos materiales tenían que ser necesariamente prismáticos, para poder

⁷⁵ Pese a ser mayoritario el uso de la piedra de Montjuïc, el material básico de Barcelona a lo largo de su historia, en este momento no es el exclusivo como en la anterior muralla, sino que se utiliza en la construcción cualquier tipo de piedra, sea mármol, caliza..., pero, eso sí, casi nunca en la cara vista.



Fig. 35

Ejemplo de uno de los tipos de cimentación de la muralla tardía (torre 23, calle del Sots-tinent Navarro), con elementos de construcción funerarios reaprovechados. (Foto: MUHBA.)



Fig. 36

Ejemplo de paramento de *opus quadratum* (torre 26, calle del Sots-tinent Navarro), con elementos decorativos reaprovechados. (Foto: F. Puig.)

realizar el *opus quadratum* al que se destinaban. Al ser bloques de reciclaje y con el objetivo de conseguir la solidez y la imagen deseadas, se llevaba a cabo un intenso trabajo de cantería para disponer de las superficies de apoyo, de los encajes y de los acoplamientos para todos aquellos bloques de procedencia y dimensiones diferentes (fig. 36). En algunos casos, pero no siempre, se eliminaban de la cara vista los relieves o decoraciones propios de su primitivo emplazamiento, no necesarios en la nueva obra.⁷⁶

⁷⁶ Sucedió así con los relieves de *lictors* que se localizan en el sector de la calle del Sots-tinent Navarro, cerca de la torre 25, y que se repicaron hasta hacer desaparecer casi todo el bulto del relieve.



Fig. 37

Parte alta del paramento de la muralla tardía con el supuesto parapeto almenado y detalle de la moldura que delimita la parte alta de la torre. Cortina entre las torres 22 y 23, en la calle del Sots-tinent Navarro. (Foto: MUHBA.)

La apariencia de esos paramentos, que debían de alcanzar casi los 10 metros de altura y un grosor medio de unos cuatro metros, era la de una edificación de gran calidad y robustez, de carácter cierto, si tenemos en cuenta la buena ejecución y las dimensiones de la obra, así como las características y la naturaleza de los materiales que se utilizaban.

5. 1. 1 El paso de ronda

La parte superior de las cortinas defensivas estaba coronada por un paso de ronda que permitía la circunvalación de la totalidad de la muralla a través de las torres. Se trataba de un paso de más de tres metros de anchura que al parecer estaba protegido por un parapeto almenado. Al menos así lo indican ciertos restos conservados en algunos puntos de su recorrido.⁷⁷

Sucede así en el sector de la calle del Sots-tinent Navarro, en la zona del Palau Requesens, donde se conservan suficientes elementos indicativos de las características físicas de ese elemento defensivo.⁷⁸ En ese punto parece que el parapeto habría estado formado por dos tipos de obra: un paramento de la parte inferior de *opus quadratum*, de tres hileras corridas, con una altura total superior a 1,3 metros, y varias almenas de *opus certum* colocadas rítmicamente encima, cuya anchura y altura también superarían el metro (fig. 37).

Gracias a una excavación en la parte superior de la muralla, en la zona de la calle Arc de Sant Ramon del Call,⁷⁹ sabemos que el paso estaba pavimentado

⁷⁷ Concretamente se conservan restos de lo que parece ser parte del parapeto en la calle del Sots-tinent Navarro, entre las torres 22 y 23. Más recientemente las estructuras localizadas en la calle Arc de Sant Ramon del Call, 5 han hecho posible una revisión sobre el conocimiento de estos elementos del adarve. Véase la nota 32.

⁷⁸ Aunque está clara su presencia en esa fachada, aún queda alguna duda sobre su adscripción cronológica, sobre todo en lo relativo a las posibles almenas. Nosotros creemos muy probable que se trate de una obra original.

⁷⁹ Véase la nota 32.

con *opus signinum* de bastante calidad y con cierta inclinación para facilitar la evacuación de las aguas pluviales. El pavimento del interior de las torres era más elevado que el de las cortinas (aproximadamente 0,25 metros).

Para el acceso al adarve, creemos que se aprovechaba el mismo sistema de escaleras de la fase altoimperial, aunque es posible que en época tardía se produjeran algunos cambios importantes. Por ejemplo, en el único caso conocido de la escalera del subsuelo del Museo de Historia de la Ciudad, en la plaza del Rei, el acceso fue sustituido por una rampa, a los pies de la cual se construyó un supuesto cuerpo de guardia.⁸⁰ No sabemos si fenómenos de similares características pueden extrapolarse a otros puntos de la muralla.

5. 1. 2 Las torres

Si algún elemento llama la atención de la segunda fortificación de la colonia, aparte de su gran solidez, es el gran número de torres que la configuraba, ya que parece que se construyeron 76,⁸¹ en un recorrido de unos 1.315 metros, lo cual suponía un promedio realmente muy alto si tenemos en cuenta que los tramos de separación entre cubos iban de los nueve a los 14 metros.

Aunque las torres eran de distintas formas y dimensiones, respondían a un mismo concepto y a unos mismos parámetros marcados por un proyecto general. Así, vemos que se concibieron y construyeron al mismo tiempo los cubos de las torres y las cortinas, sin que se haya encontrado ninguna torre que se adosara posteriormente al muro. También es una constante que

⁸⁰ BELTRÁN DE HEREDIA, J., 2001, *De Barcino a Barcinona*, pp. 101.

⁸¹ Recordemos que el número de torres referidas en la bibliografía es de entre 76 y 78, variación normal si se tiene en cuenta que muchos tramos son desconocidos y que las distancias entre torres no son homogéneas. En general, se acepta que el número más probable es el de 76, numeradas en las descripciones de la bibliografía a partir de la 1, que corresponde a la torre norte de la puerta de la plaza Nova o *porta decumana*; la numeración avanza en el sentido de las agujas del reloj.



Fig. 38

Molduras reaprovechadas como base de la torre 25, en la calle del Sots-tinent Navarro. (Foto: MUHBA.)

fueran cuerpos salientes hacia el exterior de la cortina defensiva, sin ocupar nunca, ni siquiera de forma parcial, el espacio urbano interior.⁸²

En todos los casos, las torres estaban formadas por dos cuerpos constructivos de características diferentes. Había una parte baja, técnicamente idéntica a las cortinas y coetánea de ellas pero resaltada muchas veces por la presencia de elementos ornamentales, ya que la mayoría de las torres presentaba fajas o cornisas molduradas que enmarcaban los lienzos de *opus quadratum*, en la base y en el coronamiento. Esas molduras estaban colocadas cuidadosamente, a pesar de ser elementos reaprovechados de otros edificios y, por tanto, de calidad y tipos muy variados (fig. 38).⁸³ Ese cuerpo bajo sobresalía del lienzo entre 3,5 y 4 metros, anchura que correspondía, aproximadamente, al mismo grosor que la muralla.

⁸² Es incluso posible que la torre o las torres del portal del Regomir, que, como ya hemos visto, ocupa parte del *intervallum*, se desmontasen parcialmente en el segmento interno, que es tal y como se localizaron en el proceso de excavación, aunque no se tienen pruebas de que eso ocurriese en la fase que nos ocupa.

⁸³ Se da el caso de alguna base de entrepaños que también presenta algún tipo de moldura, aunque parece ser mucho más esporádico que en las torres. De todos modos, lo usual es que las cortinas presenten un resalte sin moldurar.



Fig. 39

Parte frontal de una de las torres (la 22, en la calle del Sots-tinent Navarro) donde puede observarse la diferente tipología constructiva entre el cuerpo bajo y el alto. (Foto: F. Puig.)



Fig. 40

Parte alta de la torre 22, en la calle del Sots-tinent Navarro, con las ventanas romanas afectadas por la construcción de balcones en el siglo XVIII. (Foto: MUHBA.)

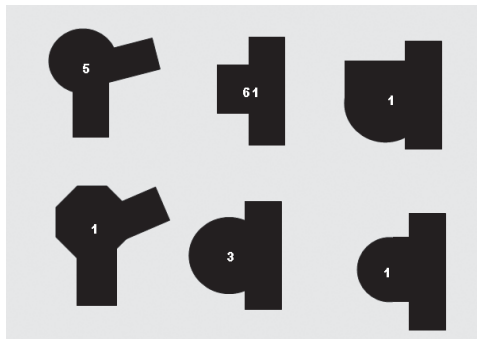


Fig. 41

Esquema tipológico de las distintas torres. Se observa el predominio de las cuadradas (61) dentro del total hipotético de 76. La forma de las cuatro torres de las puertas NE y SO es indeterminada, probablemente poligonal.



Fig. 42

Torre 33, en la plaza dels Traginers, de forma cilíndrica y situada en posición angular. (Foto: MUHBA, 1967.)

En la parte superior, a partir de las molduras citadas y situado en el mismo nivel que el paso de ronda, encontramos el cuerpo alto de las torres (fig. 39). Se trataba de edificaciones construidas con muros de poco más de 0,70 metros de grosor, realizados en *opus certum* de buena calidad, que, a diferencia de lo que ocurría en el cuerpo bajo, utilizaban pequeños bloques de las canteras de Montjuïc tallados ex profeso para la obra.

En todos los casos conocidos o conservados las torres tenían dos pisos (fig. 40), uno a ras del paso de ronda y otro a un nivel superior, aunque ignoramos cómo se comunicaban entre ellos. Esos espacios correspondían a habitáculos únicos sin compartimentar, dotados de aberturas, fueran puertas o ventanas, para el acceso, la iluminación y la defensa.

Las torres presentaban formas variadas, pero predominaba la de tipo prismático con base rectangular, ya que la tenemos en 61 casos (fig. 41). En las esquinas más salientes del recinto defensivo, coincidiendo con los cuatro ángulos más marcados de la ciudad y los dos extremos del *castellum*, encontramos torres de forma singular, cinco de ellas cilíndricas (fig. 42) y una poligonal, aunque es sintomático observar que su cimentación y su base eran de forma circular.

En las puertas conocidas, la NO y la SE, se produce un fenómeno de diferenciación similar, ya que las torres de flanqueo correspondían a prismas delimitados exteriormente por una cara curva que superaba habitualmente el semicírculo. En el caso de la torre norte, publicada como 1, de la puerta de la plaza Nova, la forma era más irregular, ya que la presencia de dos arcos de los acueductos⁸⁴ que le servían de base obligó a una hechura que combinaba el prisma rectangular con un cuarto de círculo también ultrapasado. Se ignora

⁸⁴ Véanse las notas 51 y 52.

la forma concreta de las cuatro torres de las puertas del *cardo*, aunque en su representación gráfica en planos y grabados previos a su desaparición, en el caso de la puerta NE, parecen ser poligonales (véase fig. 1).⁸⁵ Finalmente hay un caso dudoso de una torre situada en calle Ataülf esquina con Timó, perteneciente al *castellum*, en la que la documentación planimétrica del momento de su desaparición parece indicar que era prismática con la cara externa semicircular, mientras que otras fuentes indican que podría haber sido totalmente prismática.

En todos los casos parece ser que la cara que daba al interior de la ciudad era siempre plana y estaba enrasada con la cara interna de la muralla, y que los lados de la torre que coincidían con el paso de ronda también eran planos.

El estudio de los cuerpos altos de las torres presenta muchas dificultades, ya que en los casos que se han conservado en altura, total o parcialmente, las refacciones, fruto de su reutilización secular, han hecho desaparecer o han modificado sustancialmente muchos de sus elementos significativos. Sólo combinando datos de distintas torres podemos aproximarnos a una visión hipotética de su configuración original.

Así, vemos que el acceso a las torres se realizaba a través de dos puertas opuestas que se encontraban en el nivel del adarve, situación que habría permitido la circulación entre los diferentes tramos de la defensa urbana. Se trataba de vanos con arco de medio punto, con una altura cercana a 2,2 metros y una anchura en torno a 1,2. Es interesante observar que en una de las torres del tramo de muralla del Pati Llimona, cercano a la puerta

⁸⁵ J. O. Granados opina que esas torres de flanqueo tendrían forma prismática rectangular, como la mayoría. Véase la nota 4. Se supone que las torres que flanqueaban la puerta correspondían a la fase tardía, aunque no podemos descartar que originalmente esa puerta y su opuesta ya contaran con torres.



Fig. 43

Puertas del paso de ronda. (A) Puerta tapiada del piso alto de la torre 15, base del campanario de la capilla de Santa Ágata. (B) Puerta tapiada de la torre 35, en el Pati Llimona. (Foto: F. Puig.)

marítima, se ha conservado cegada una puerta de acceso a una de las torres que se ubica en la cara interna de la ciudad (fig. 43B), a varios metros de altura sobre el *intervallum*. No sabemos a qué respondía esa ubicación, que podemos calificar de difícil o anómala, pero es una constatación que hay que tener presente para otros puntos de la muralla, ya que no disponemos de suficientes datos para decir si se trataba de una excepción o bien de la norma, en referencia a la cara interna de las torres.⁸⁶

Otra constatación con algunas dificultades de interpretación es la de la presencia de puertas, en lugar de ventanas, a la altura del piso superior de las torres, justo encima de las puertas citadas anteriormente (fig. 43A). Se trata de puertas de dimensiones un poco más modestas, unos dos metros de altura por uno de ancho, que se situaban a unos cuatro metros de altura sobre el adarve y de las que, por ahora, tenemos cuatro ejemplos

⁸⁶ Recordemos que una situación similar se observa en las torres de la muralla de Lugo, tal como recoge la ponencia presentada en este mismo congreso.

conservados: uno en la torre que sirve de base al campanario de la capilla real de Santa Ágata; otros dos en el interior de la finca de Lledó, 7, en las dos torres que allí se localizan, y finalmente otro caso en la misma torre del Pati Llimona antes citada. Se trata de puntos donde la conservación de esos elementos permite cuestionar la configuración física del cuerpo alto y sus funcionalidades o reunir indicaciones al respecto. Nuevamente resulta difícil afirmar o cuestionar si se trata de un sistema esporádico o, al contrario, normal dentro del conjunto.

Las ventanas se distribuían en todas las caras de las torres, incluso en las que miraban hacia el interior urbano, y, aunque el estado de conservación general impide asegurarlo, quizás de una manera uniforme. Las dimensiones medias de la abertura de las ventanas se situaban alrededor de 0,70 metros de anchura y poco más de un metro de altura.

Así, un habitáculo tipo tendría dos ventanas en el frente y una en cada uno de los laterales que se complementarían con las dos puertas del paso de ronda y una puerta o ventana en la parte posterior. Este modelo con ventana parece corresponder sólo al piso superior.

El estado actual del monumento impide apuntar ningún elemento indicativo de las características de las cubiertas de las torres, que podrían haber sido tanto una terraza practicable con parapeto perimetral como un sistema formado por tejados de *tegulae*.

5. 1. 3 Las puertas urbanas

El recrecimiento externo de la muralla se vio acompañado de una redefinición del sistema de accesos a la colonia consistente en una monumentalización y un refuerzo notables, aunque no supuso ningún cambio de ubicación. No haremos referencia a las puertas NE y SO correspondientes al paso de la *via augusta*, puesto que no tenemos otros datos que añadir a lo dicho en la fase anterior, si bien es bastante seguro que sufrieron las adaptaciones necesarias al nuevo proyecto de defensa, también observadas en los otros dos accesos conocidos. Son cambios bastante notables, como veremos a continuación. Basta recordar que las representaciones más antiguas que tenemos de una de esas puertas nos indican que una de las torres era de forma poliédrica, con una base similar a un pentágono irregular (véase fig. 1).⁸⁷

5. 1. 3. 1 La puerta NO, en la plaza Nova, conocida como *porta decumana*⁸⁸

Esta puerta, como ya se ha visto, era de origen fundacional y de formulación trifora simple. Se remodeló intensamente en época bajoimperial, tanto en lo externo como en lo referente a sus estructuras interiores. El proceso de construcción de la segunda muralla comportó un rediseño de la puerta que le dio un aspecto de gran solidez y de potencia defensiva. Así, vemos que en la

⁸⁷ Una planta de la zona de la puerta permite una aproximación a su morfología, suponiendo que la torre que se representa sea la original tardorromana. CARRERAS CANDI, F., s.d., dice: «[...] la prisión vieja, donde existía la puerta del E. Defendían esa puerta dos torres (la primera caída en 1715 y la de la izquierda derrocada en 1848)», pero nada nos informa sobre su apariencia. Véase la nota 4.

⁸⁸ Con respecto a esa puerta recogemos la denominación más usual de la bibliografía, aunque somos conscientes de que no es clara, si tenemos en cuenta el modelo de distribución de puertas dentro de los campamentos romanos, ya que probablemente, por orientación, tendría que corresponder a la *porta praetoria*. Así, por ejemplo, se observa que en recientes publicaciones la puerta recibe este nombre. Véase HERNÁNDEZ-GASCH, J., 2006, pp. 76.

Fig. 44

Planta de la puerta NO, en la plaza Nova, en la fase del bajo imperio.
(Tratamiento gráfico: V. Cabral.)



cara externa se le añadieron dos torres de apariencia exterior semicilíndrica que se encajaron en la fachada de la puerta original, justo al lado de las puertas peatonales (fig. 44). Se trataba de torres, como pasaba en la práctica totalidad de la muralla, de base maciza y con dos pisos practicables en la parte superior; han perdido las ventanas originales en las remodelaciones efectuadas en diferentes momentos históricos.

En el caso que nos ocupa, la presencia de los acueductos altoimperiales motivó irregularidades en la torre septentrional, conocida en diferentes planimetrías como torre 1 y localizada en el edificio de la Casa de l'Ardiaca, ya que la nueva construcción tenía que hacer compatible la función defensiva con la entrada de agua a la ciudad. Así, la forma final fue el resultado del cegamiento con bloques de los arcos finales de los acueductos y de su macizado interior con *opus caementicium*, dejando intactos los canales de su parte superior. Ese condicionante dio lugar a la forma bastante original de esta torre, ya que en el extremo norte correspondía a una cara prismática rectangular que terminaba en la cara oeste en forma de cuarto de circunferencia bastante ultrapasada, casi un semicilindro, para no cegar la puerta de peatones. Es el mismo caso que el de la otra torre, que se situaba en el Palau del Bisbe y era también de forma externa semicircular, ligeramente ultrapasada. En este ejemplo, sin embargo, su posición era la correcta, con la semicircunferencia en posición frontal (véase fig. 44).

La remodelación interna también fue notable, dado que se añadió a las estructuras precedentes un cuerpo formado por corredores y bóvedas de cañón que debieron de sostener pisos superiores. No entraremos en la descripción de las estructuras interiores conservadas, pues está suficientemente recogida en las publicaciones de J. O. Granados. Esas nuevas construcciones se unirían por la parte posterior a los pisos altos de las torres⁸⁹ para formar un cuerpo saliente hacia el interior de la colonia de más de 20 metros de fachada interior por unos seis de profundidad mínima. Ignoramos su altura. Se trata, creemos, de estructuras complejas de las que casi no tenemos restos conservados en cuanto a alzado y que reforzarían el sistema de defensa en los puntos más débiles y significativos del recinto defensivo, como las puertas.

⁸⁹ Véase la figura 3.

5. 1. 3. 2 La puerta SE o marítima y el llamado *castellum*, en la calle del Regomir

El sector del portal del Regomir es en estos momentos la zona donde los resultados de las recientes investigaciones arqueológicas aportan nuevos y mejores frutos que permiten avanzar en el conocimiento de la génesis y el desarrollo de las defensas urbanas. Ya se ha comentado en el capítulo correspondiente que el portal original se edificó en el período augusteo con un marcado carácter monumental, siguiendo un esquema de tres vanos flanqueados, seguramente, por dos torres cilíndricas simétricas.

También se ha comentado que en la parte externa de la muralla de la ciudad, en la zona inmediata a la puerta marítima, se construyeron desde momentos muy tempranos dos edificios que, por sus características y dimensiones, correspondían a edificios públicos. Uno de ellos, el situado más hacia el este, era un edificio termal inmediato a la muralla augustea,⁹⁰ que probablemente quedase afectado de forma directa por el proceso de construcción del sistema defensivo tardorromano y llegara a desaparecer por completo. En cambio, el edificio externo situado a mediodía del portal sobrevivió durante buena parte al proceso de refortificación.

Se trata de un edificio de construcción altoimperial y de grandes dimensiones, conocido sólo parcialmente⁹¹ dentro del proceso de excavación llevado a cabo hasta el momento (fig. 45). Su funcionalidad es difícil de establecer, aunque creemos que tiene que relacionarse directamente con las actividades portuarias. Es muy probable que el acceso a este edificio se efectuase a través de una estructura de corredor o *ambulacrum* perimetral de unos tres metros de anchura interior que ha podido localizarse en paralelo

⁹⁰ Véase MIRÓ, C.; PUIG, F., 2000, pp. 177-178.

⁹¹ Para la descripción de las estructuras conocidas y su datación, véase HERNÁNDEZ-GASCH, J., 2006.



Fig. 45

Planta del sector del edifici públic hallado en el número 6 de la calle del Regomir, junto con la situación de la muralla del *castellum*. (Dibujo: ACTIUM, SL.)

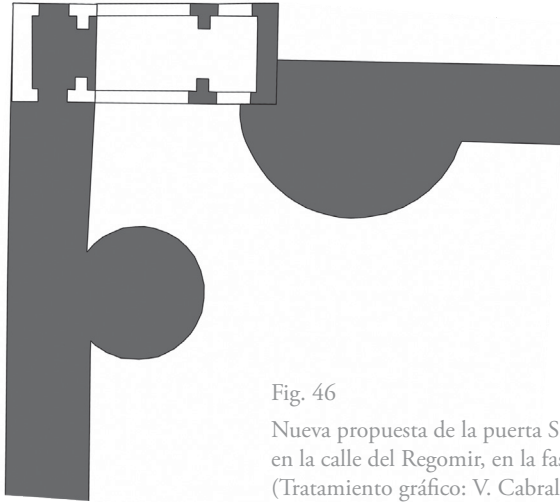


Fig. 46

Nueva propuesta de la puerta SE o marítima, en la calle del Regomir, en la fase tardoantigua. (Tratamiento gráfico: V. Cabral.)

a la actual calle del Regomir. Es probable también que se accediera a ese corredor por la citada Puerta Gémina, que, por sus características físicas externas, conferiría una notable singularidad a la fachada del edificio. Ese fenómeno se inscribe dentro de un entorno que marcaba el acceso a la colonia, donde se acentuaría un aspecto general de grandiosidad, con la puerta urbana monumental, las inmediatas termas públicas y el edificio que nos ocupa.

Esa construcción, indudablemente importante para la vida urbana, aunque no tenemos clara su función, quedó englobada y conservada dentro del nuevo sistema de defensa, a diferencia de otras que corrieron peor suerte. Así, en el proceso de redefinición de la muralla tardía se construyó expresamente un muro defensivo perimetral de unos 150 metros de longitud, dotado de siete torres, para protegerlo. Éste es el sector de la fortificación que, por su morfología y dimensiones, se conoce en la bibliografía como *castellum*.⁹²

Para la definición de ese nuevo sector de muralla se aprovechó la estructura de base del citado pasillo, al menos en el sector conocido, que se rellenó con

⁹² Véase HERNÁNDEZ-GASCH, J., 2006.

A



B



Fig. 47

Vistas de la calle del Regomir. (A) Dibujo de Ll. Rigalt de 1861 en el que se observa la torre cilíndrica donde se localizó la abertura conocida como Puerta Gémina. (B) La misma vista en la actualidad. (Foto: F. Puig.)

opus caementicium y se dotó de un paramento externo de *opus quadratum*, de idénticas características que el resto de la fortificación, cosa que hace pensar que fueran coetáneos.

Por su situación topográfica, y sin tener una constatación arqueológica directa, creemos que el proceso constructivo del nuevo tramo de muralla localizado en la calle del Regomir tuvo que afectar notablemente el sector meridional de la puerta marítima. Concretamente su alineación tendría que modificar necesariamente el acceso meridional de peatones de la puerta augustea y la torre inmediata. Creemos que ese sector de la defensa se derribó o anuló para crear el nuevo ángulo de la fortificación (fig. 46). En ese proceso, la torre meridional de la puerta augustea se sustituyó por otra de forma semicilíndrica de unos seis metros de diámetro, situada en un punto más avanzado del nuevo muro defensivo, a unos seis metros de la fachada de la puerta original. En su interior quedaron ocultas las estructuras del acceso conocido como Puerta Gémina, que, como hemos visto, documentó Puiggarrí a mediados del siglo XIX (figs. 47A y 47B).



Fig. 48

Interior del paso de peatones de la puerta SE, en la calle del Regomir. Destacamos la presencia del refuerzo de la jamba de la puerta causado por el recrecimiento externo de la torre de flanqueo, cuya base se observa en el exterior del edificio. (Foto: F. Puig.)

La construcción de la muralla tardía afectó también a la torre oriental de la puerta que se conserva en el edificio del Pati Llimona y que dobló su potencia exterior en ese momento. En cambio, en el interior parece que se desmontó parcialmente y se eliminó todo el paramento de *opus quadratum* semicircular que ocupaba el espacio del *intervallum*, sustituido por otro de *opus certum* según la alineación del resto del paramento interno. A pesar de eso, el espacio interior de la torre siguió vacío y quedó ocupado en el siglo XVI por una capilla bajo la advocación de San Cristóbal.

En el desarrollo del recrecimiento de unos dos metros de la citada torre el nuevo encaje con la fachada resultaría difícil, ya que rebasaba el espacio disponible entre la torre y la abertura de la puerta peatonal. Para solucionar el problema se construyó un refuerzo suplementario de unos 0,25 metros de grosor que actuaba de nueva jamba de la puerta conservada (fig. 48).

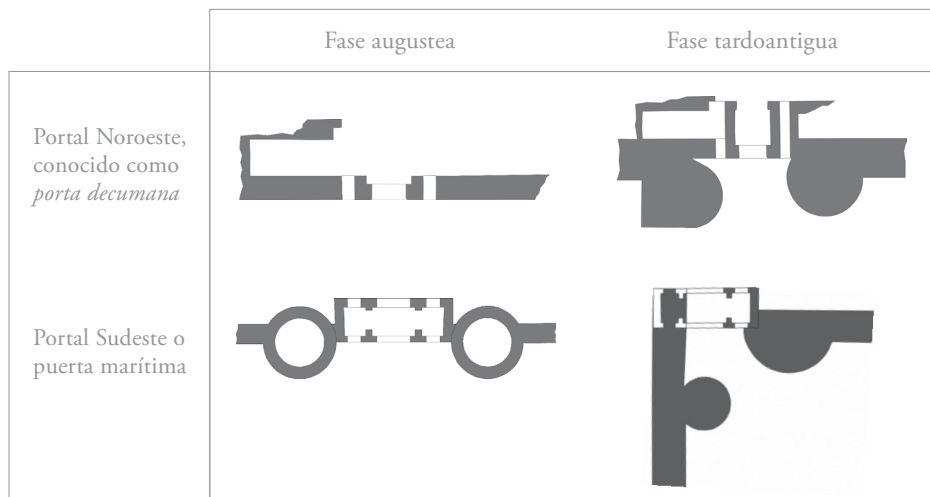


Fig. 49

Esquema de los cambios sufridos por las dos puertas conocidas, en relación con las dos fases del sistema defensivo. (Tratamiento gráfico: V. Cabral.)

En cambio, parece ser que los ámbitos interiores de la puerta no sufrirían cambios hasta que ésta quedara inutilizada a partir de los siglos v y vi.⁹³

En resumen, en todo ese proceso de construcción de la muralla tardía y del *castellum* los diferentes vanos de la puerta parecen haber sufrido cambios notables. En la puerta trífora original se reformó, como hemos visto, la de peatones oriental. También se perdió seguramente la totalidad del portillo meridional. Como consecuencia de todo ello, dentro de ese proceso de reforma el arco central se sustituyó por otro de inferior calidad y se reutilizaron en sus nuevos paramentos materiales procedentes de otras construcciones.

Posteriormente, el portillo conservado se inutilizó, como decíamos anteriormente, y se convirtió en una puerta monófora que en el período medieval pasó a ser el Portal o Castell del Regomir (fig. 49).

⁹³ MAROT, T., 1994.

6. Hipótesis sobre la cronología

Hemos visto a lo largo de las páginas anteriores el avance progresivo que ha permitido que, después de siglos de investigación, tengamos ahora una idea clara del trazado de la muralla augustea fundacional y de la bajoimperial.⁹⁴ Subsisten, en cambio, dudas acerca de la exacta ubicación cronológica de esta última, que, no lo olvidemos, se consideró la única durante mucho tiempo.

Repasemos brevemente las distintas dataciones que han ido adjudicándose a la muralla tardía.

Prácticamente hasta el XIX se consideró púnica. Hasta mediados de ese siglo, con los trabajos ya aludidos de Cellés y los Mestres y el libro de A. A. Pi i Arimon, no se dio de forma definitiva por romana, con algunas excepciones que la calificaron de posromana.⁹⁵

Sin embargo, se consideró romana sólo la parte baja de la muralla, la elaborada en *opus quadratum*, y aun así con notables oscilaciones de atribución por parte de un mismo autor. Tal es el caso del padre F. Fita,⁹⁶ que fue cambiando de opinión durante sus muchos años de dedicación al estudio de las inscripciones romanas de Barcino. Le causaba especial perplejidad la inscripción de Gayo Celio (*IRC*, IV, 57), cosa que sucedió con otros muchos estudiosos hasta no hace demasiados años; ahora parece haber acuerdo general en que se trata de una inscripción de época augustea que alude a la muralla fundacional de la colonia de Barcino.

⁹⁴ La doble muralla se detectó ya en las excavaciones de A. Duran i Sanpere y de J. de C. Serra Ràfols. Véanse este último autor, 1964, p. 18; GRANADOS, J. O., 1991, pp. 173-178, y 1993, p. 26.

⁹⁵ Véase BALIL, A., 1961, pp. 27, notas 8-9.

⁹⁶ Véase la nota 15.

Fue A. de Bofarull⁹⁷ quien sugirió que la muralla de Barcino se habría construido con motivo de las invasiones germánicas del siglo III d.C. y quien observó los paramentos en pequeño aparejo de los cuerpos superiores, aunque los consideró medievales.

A partir de ese momento, los estudios de J. Puig i Cadafalch y F. Carreras Candi insistieron en la cronología del siglo III, y los trabajos de A. Duran i Sanpere en la Casa de l'Ardiaca posibilitaron la comprobación de que también la parte superior de la muralla en sillarejo era romana. Asimismo, el breve pero trascendente estudio de I. A. Richmond estableció la ubicación dentro de un momento tardío.⁹⁸

La dificultad radica ahora en acotar el momento de la construcción. Es posterior al final del siglo III y anterior a la llegada de los visigodos y al reinado de Ataúlfo, quien elegiría Barcino como capital precisamente por sus potentes defensas. Recientemente, se ha querido atribuir a época visigoda la construcción de las murallas, pero la argumentación aducida parece carente de una base sólida, además de ser de difícil explicación dentro de un contexto histórico de inicios del siglo V.⁹⁹

Queda pendiente, pues, precisar cuándo, dentro de esa horquilla cronológica de unos 120 años, se erigieron las murallas tardías. La potencia de la construcción habla por sí sola de una obra muy costosa realizada siguiendo un proyecto a lo largo de un período dilatado, lo cual únicamente podría haberse emprendido en un momento de fuerza económica y de reorientación de la ciudad.

⁹⁷ BOFARULL, A. DE, 1876.

⁹⁸ Véanse las notas 17, 18, 20 y 21.

⁹⁹ GRANADOS, J. O., 1993, pp. 28-30. Se trata de una hipótesis que nunca hemos compartido.

En efecto, la amortización de las necrópolis altoimperiales y de la mayoría de edificios extramuros debe ponerse en relación con una nueva planificación del entorno, que, sin embargo, no afectó a los espacios públicos que, como el foro, siguieron en pie y con sus monumentos seculares hasta el siglo v. Por otra parte, debemos tener en cuenta que el siglo iv d.C. supuso para Barcino una etapa floreciente, que contaba como garante, además, con el poder eclesiástico ejercido por familias senatoriales con miembros tan destacados como el obispo Paciano y su probable hijo Numio Emiliano Dextro, estrecho colaborador del emperador Teodosio y homenajeados en un pedestal erigido en el foro de la ciudad.¹⁰⁰

A pesar de que contamos con diversas investigaciones arqueológicas recientes en áreas cercanas a la muralla, la falta de estratigrafías directamente relacionadas con el proceso constructivo sigue haciendo difícil precisar aspectos cronológicos relacionados con el momento concreto de la construcción del sistema de defensa tardorromano. Se debe a que las cimentaciones de la muralla se realizaron utilizando un sistema de encofrado perdido que no proporciona materiales directos asociados. Todo eso se ve agravado por la parcialidad de las intervenciones y por las múltiples afectaciones seculares del subsuelo de la ciudad.

Con todo, algunos datos permiten aproximarnos a la datación del momento constructivo: por un lado, algunos sondeos y excavaciones recientes, como los realizados en las fincas de los palacios del Pati Llimona

¹⁰⁰ IRC, IV, 36.

¹⁰¹ Dirigidas por J. E. García Biosca y X. Solé. Informes y documentación en general, en el Centro de Documentación del MUHBA.

¹⁰² Dirigida por A. Monleón. Informes y documentación en general, en el Centro de Documentación del MUHBA.

¹⁰³ Dirigida por J. Hernández-Gasch. Véase HERNÁNDEZ-GASCH, J., 2006.

y del Correu Vell,¹⁰¹ Regomir, 7-9,¹⁰² Regomir, 6,¹⁰³ o Avinyó, 15¹⁰⁴ y 16;¹⁰⁵ por otro, el proceso de revisión de materiales de antiguas intervenciones.¹⁰⁶ La conjunción de todos estos datos tiene que permitir, a corto plazo, contar con suficientes materiales para afinar las dataciones.

En conjunto, podemos avanzar que todo parece indicar que el inicio del proceso constructivo debe situarse hacia la mitad del siglo IV, ya que los materiales que se localizan en esos niveles y que permiten precisar la datación siempre se sitúan cronológicamente entre finales del siglo III y mediados del IV. Sucede así tanto en las fases de abandono de los edificios extramuros como con los materiales localizados en relación con alguno de los cimientos de la obra.¹⁰⁷

Queremos hacer hincapié en la datación del momento de construcción de la muralla del *castellum*, a partir de la realización de diversos sondeos en la finca de la calle del Regomir, 6. En los primeros datos publicados,¹⁰⁸ J. Hernández propone, a pesar de la exigüidad de las estratigrafías y los elementos con los que cuenta, que la fecha de construcción de la fortificación tiene que situarse con anterioridad al 360 d.C., un dato importante, ya que permite enmarcar, por extrapolación al conjunto, un proceso de

¹⁰⁴ Dirigida por A. Vilardell. Memoria en el Centro de Documentación del MUHBA.

¹⁰⁵ Dirigida por C. Belmonte. Informes y documentación en general en el Centro de Documentación del MUHBA.

¹⁰⁶ Actualmente en curso por parte de A. Ravotto. Tesis de tercer ciclo de la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁰⁷ No podemos en estos momentos extendernos en las tipologías de los materiales aparecidos, ya que ése no es el objeto de la ponencia. Las distintas fases de estudio de las estratigrafías y de los materiales cerámicos y numismáticos están en curso y esperamos que los diferentes autores aporten próximamente datos importantes al respecto.

¹⁰⁸ HERNÁNDEZ-GASCH, J., 2006, pp. 88-89.

refortificación urbana cuyo desarrollo parece confirmarse dentro de la segunda mitad del siglo IV, y no en el V, como se había publicado.¹⁰⁹

Estos datos tienen que considerarse con ciertas precauciones, a la espera de los resultados más definitivos que aporten los diferentes autores que, como acabamos de recordar, estudian ahora el caso.

De todos modos, tienen que rechazarse las dataciones propuestas dentro del siglo V para la generación del nuevo sistema defensivo y su construcción. A pesar de eso, no debemos descartar que en puntos concretos del conjunto, o en sectores sometidos a procesos reconstructivos, puedan identificarse reparaciones que aporten materiales fechados en momentos cronológicos mucho más tardíos. No en vano nos encontramos ante un monumento muy complejo que, desde su primera concepción, pasando por la reestructuración tardorromana que nos ocupa, con la reutilización medieval y finalmente con su pérdida de utilidad a partir de la segunda mitad del siglo XIII, sufrió los diferentes cambios fruto de los avatares históricos de la ciudad.

¹⁰⁹ JÁRREGA, R., 1991; GRANADOS, J. O., 1993.

Bibliografia

AA. VV., *Annari d'intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana, antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1993.

AA. VV., *De l'aqüeducte romà als pous de Montcada. La conducció d'aigua a Barcelona*. Barcelona: MHCB, s.d.

ABASCAL, J. M., *Fidel Fita. Su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid: 1999.

ABASCAL, J. M., «Fidel Fita», en *Pioneros de la arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*. Alcalá de Henares: 2004, pp. 299-305.

ADROER, A. M., «Ceràmica trobada a la torre poligonal de la muralla romana», *CAHC*, XIII. Barcelona: 1969, pp. 69-79.

ALMAGRO, M.; SERRA RÀFOLS, J. DE C.; COLOMINAS, J., *Carta arqueològica de España. Provincia de Barcelona*. Madrid: 1945, pp. 54-78.

BALIL, A., «Las murallas romanas de Barcelona», *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, II. Madrid: 1961.

BALIL, A., «Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino», *Bibliotheca Archaeologica*, IV. Madrid: CSIC, 1964.

BANKS, PH., «L'estructura urbana de Barcelona, 714-1300», en J. SOBREQUÉS (dir.), *Història de Barcelona 2. La formació de la Barcelona medieval*. Barcelona: 1992, pp. 27-71.

BASSEGODA, J., *El templo romano de Barcelona*, con «Memoria sobre el colosal templo de Hércules», de Antoni Cellés i Azcona. Barcelona: Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, 1974.

BLASCO, M.; GRANADOS, J. O.; LAORDEN, V. DE; MIRÓ, C.; PRADA, J. L.; PIQUER, E.; PUIG, F.; ROVIRA, C., *L'avinguda de la Catedral. De l'ager de la colònia Barcino a la vilanova dels arcs*. Barcelona: 1992.

BELTRÁN DE HEREDIA, J., *De Barcino a Barcinona. Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*. Barcelona: MHCB, 2001.

BOFARULL, A. DE, *Història de Catalunya I*. Barcelona: 1876.

CABALLÉ, F.; GONZÁLEZ, R., *Estudi documental de la finca del carrer Regomir, 7-9, Barcelona*. Barcelona: Centro de Documentación del MHCB, 1998, inédito.

CARRERAS, C., «Els abocadors en el món romà: el cas de Londinium i Barcino», *Pyrenae*, 29. Barcelona: 1998, pp. 147-160.

CARRERAS CANDI, F., *La ciutat de Barcelona. Geografia general de Catalunya*. Barcelona: s.d., pp. 33-138.

CASASSAS, LL., «El pla de Barcelona. El territori i el marc natural», en J. SOBREQUÉS (dir.), *Història de Barcelona 1. La ciutat antiga*. Barcelona: 1991, pp. 59-90.

Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad (CAHC). Barcelona.

CUBELES, A.; PUIG, F., «Les fortificacions de Barcelona», en *Abajo las murallas*, catàleg de exposició. Barcelona: MHCB, 2004, pp. 48-72.

DURAN I SANPERE, A., «Vestigios de la Barcelona romana en la plaza del Rey», *Ampurias*, V, 1943. Traducció al català en DURAN I SANPERE, A., 1972.

DURAN I SANPERE, A., «Noticias de excavaciones. Bajada de la Canonja y calle de los Condes», *Barcelona Divulgación Histórica*, I. Barcelona: 1945, pp. 23-24.

DURAN I SANPERE, A., «La torre poligonal (núm. 6) de la muralla romana», *CAHC*, XIII. Barcelona: 1969, pp. 51-67.

DURAN I SANPERE, A., «Vestigis de la Barcelona romana a la plaça del Rei», en *Barcelona i la seva història. La formació d'una gran ciutat*. Barcelona: 1972, pp. 65-85.

FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I., *Inscriptions romaines de Catalogne I. Barcelone sauf Barcino (IRC I)*. París: 1984.

FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I., *Inscriptions romaines de Catalogne IV. Barcino (IRC IV)*. París: 1997.

FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I., *Inscriptions romaines de Catalogne V. Suppléments aux volumes I-IV et instrumentum inscriptum (IRC V)*. París: 2002.

FLORENSA, A., *Las murallas romanas de la ciudad*. Barcelona: 1958.

FLORENSA, A., «Restauraciones y excavaciones. Barcelona durante los últimos veinticinco años», *CAHC*, VI. Barcelona: 1964 a, pp. 5-36.

FLORENSA, A., *La valoración urbanística del circuito romano de Barcelona*. Barcelona: 1964 b.

GALERA, M.; ROCA, F.; TARRAGÓ, S., *Atlas de Barcelona*. Barcelona: 1982, 2ª ed.

GRANADOS, J. O., «Notas para el estudio topográfico de la colonia Barcino en el siglo I: la primera muralla de la ciudad», *Symposion de Ciudades Augusteas*, II. Zaragoza: 1976 a, pp. 215-223.

GRANADOS, J. O., «Estudios de arqueología romana barcelonesa: la puerta decumana o del noroeste». Barcelona: *Pyrenae*, 12, 1976 b, pp. 157-171.

GRANADOS, J. O., «La torre de flanqueo SO de la puerta decumana de la colonia Barcino», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9, 1980, pp. 425-445.

GRANADOS, J. O., «La primera fortificación de la colonia Barcino», *Papers in Iberian Archaeology*, BAR 193(1), 1984, pp. 267-319.

GRANADOS, J. O., «Estructura urbana de la ciutat romana», en J. SOBREQÜÉS (dir.), *Història de Barcelona 1. La ciutat antiga*. Barcelona: 1991, pp. 139-201.

GRANADOS, J. O., *Barcelona en la baixa romanitat, III Congrés d'Història de Barcelona*, I. Barcelona: 1993, pp. 25-42.

GRANADOS, J. O., «Excavaciones en la muralla romana de Barcelona. Descubrimiento del paso de ronda y restitución de una de las torres bajoimperiales», *Revista de Arqueologia*, 192, 1997, pp. 6-9.

GRANADOS, J. O.; GARCÍA BIOSCA, J. E.; PIQUÉ I FERRER, E.; SOLÉ, X., *La porta romana del Pati d'en Llimona. Carrer del Regomir*. Barcelona: MHCB, 1991.

GRANADOS, J. O.; RIERA, S.; MIRÓ, C.; PUIG, F., *Guia de la Barcelona romana i alt-medieval*. Barcelona: 1995.

GURT, J. M.; RODÀ, I., «El pont del Diable. El monumento romano dentro de la política augustea», *Archivo Español de Arqueología*, 78, núms. 191-192, 2005, pp. 147-165.

HAUSCHILD, T., «Murallas de Hispania en el contexto de las fortificaciones del área occidental del Imperio Romano», *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, I. Tarragona: 1993, pp. 223-232.

HERNÁNDEZ-GASCH, J., «The Castellum of Barcino: From its Early Roman Empire Origins as a Monument Public Place to the Late Antiquity Fortress», *QUARHIS (Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona)*, 2. Barcelona: 2006, pp. 75-91.

HERNÁNDEZ SANAHUJA, B., *Disertación histórico-monumental de Barcelona desde su fundación hasta la época condal. Disertación sobre la época del primer recinto fortificado de Barcelona*. Tarragona: 1864.

IZQUIERDO, P., «Barcino i el seu litoral: una aproximació a les comunicacions marítimes d'època antiga a la Laietània», en *La formació del cinturó industrial de Barcelona*. Barcelona: 1997, pp. 13-21.

JÁRREGA, R., «Consideraciones sobre la cronología de las murallas tardorromanas de Barcelona: ¿una fortificación del siglo v?», *Archivo Español de Arqueología*, 64, 1991, pp. 326-335.

LABORDE, A. DE, *Viatge pintoresc i històric. El Principat*. Montserrat: 1803 (edición de 1974).

LAMBOGLIA, N., «Opus certum», *Rivista di Studi Liguri*, XXIV, 1958, pp. 158-170.

MAROT, T., «Monedas procedentes de la Porta Decumana de Barcino: un ejemplo de circulación tardorromana», *IX Congreso Nacional de Numismática*. Elche: 1994, pp. 203-214.

MAYER, M.; RODÀ, I., «El abastecimiento de aguas a la Barcelona romana. Reconstrucción de su trazado», *Segovia y la arqueología romana. Actas del Congreso Internacional de Arqueología Romana (Segovia, 1974)*. Barcelona: 1977, pp. 265-277.

MIRÓ I ALAIX, N., «Noves dades sobre la muralla romana de Barcino: el pas de ronda conservat al carrer de l'arc de Sant Ramon del Call», *QUARHIS (Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona)*, 1. Barcelona: 2005, pp. 59-67.

MIRÓ, C.; PUIG, F., «Edificios termales públicos y privados en Barcino», en C. FERNÁNDEZ OCHOA; GARCÍA ENTERO, V. (eds.), *Termas romanas en el occidente del imperio. Coloquio internacional de arqueología (1999)*, 2000, pp. 171-178.

OLIVÉ, J., «Les rieres del pla de Barcelona a mitjan segle XIX», *III Congrés d'Història de Barcelona*, 2. Barcelona: 2003, pp. 399-408.

PALLARÈS, F., «Las excavaciones de la plaza de San Miguel y la topografía romana de Barcino», *CAHC*, XIII. Barcelona: 1969, pp. 5-42.

PALLARÈS, F., «La topografia i els orígens de la Barcelona romana», *CAHC*, XVI. Barcelona: 1975, pp. 5-48. Traducción al castellano del artículo publicado en *Rivista di Studi Liguri*, XXXVI, 1970, «Ommaggio a Fernand Benoit», IV, pp. 63-102.

PEIRÓ, X., «L'obertura i construcció de la Via Laietana», en *La construcció de la gran Barcelona. L'obertura de la Via Laietana, 1908-1958*, catàleg de exposició, 2001, pp. 54-77.

PI I ARIMON, A. A., *Barcelona antigua y moderna, descripción é historia de esta ciudad desde su fundación hasta nuestros días*. Barcelona: 1854, 2 tomos.

PONZ, A., *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid: 1788, vol. XIX.

PUIG I CADAFALCH, J., *L'arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona: 1934. Segunda ed. del vol. I de *L'arquitectura romànica a Catalunya*. Barcelona: 1909 (ed. facsímil, IEC, Barcelona: 1983).

PUIG, F., «Ciutat i muralla de Barcino», en *Del romà al romànic*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1999, pp. 84-86.

PUIGGARÍ, J., «Fachada romana delante de la capilla de San Cristóbal», *Revista de Catalunya*, I. Barcelona: 1862.

PUJADES J., *Coronica Universal del Principat de Cathalunya*. Barcelona: 1609.

RICHMOND, I. A., «Five Town-walls in Hispania Citerior», *The Journal of Roman Studies*, XXI, 1931, pp. 86-100.

RODÀ, I., «La escultura del sur de la Narbonense y del norte de Hispania citerior: paralelos y contactos», *III Reunión sobre Escultura Romana en Hispania (Córdoba 1997)*. Madrid: 2000, pp. 173-196.

RODÀ, I., «Militares en un área inerte de Hispania citerior», *II Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania* (2004). León (en prensa).

SERRA RÀFOLS, J. DE C., «Las excavaciones en la muralla romana de la calle de la Tapinería de Barcelona», *Zephyrus*, X, 1959, pp. 129-141.

SERRA RÀFOLS, J. DE C., «Notas sobre el sector nordeste de la muralla romana de Barcelona», *CAHC*, V. Barcelona: 1964, pp. 5-64.

SERRA RÀFOLS, J. DE C., «Recintes murats a la regió central de Catalunya», *Arquitectura Ciclopica Catalana Balear*. Barcelona: 1965, pp. 118-122.

SERRA RÀFOLS, J. DE C., «Balanç i estat actual de l'estudi de la muralla romana de Barcelona», *CAHC*, X. Barcelona: 1967, pp. 129-148.

TATJER, M., «Josep Oriol Bernadet (1811-1860) i la seva aportació a la ciència, la tècnica i l'arquitectura del segle XIX. Apunts per a una biografia», *Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*, serie documental de *Geo Crítica*. Barcelona: 2005.

TORRES ORIOL, J., *Barcelona històrica, antiga y moderna*. Barcelona: s.d.

VILA, P.; CASASSAS, LL., *Barcelona i la seva rogalia al llarg del temps*. Barcelona: 1974.

WEISS, H., «The Roman Walls of Barcelona», *Archaeology*, 14, 1961, pp. 188-197.

Muhba textures

Una revista del Museo de Historia de Barcelona que presenta textos relacionados con los programas de la institución (investigación, exposiciones, conferencias, seminarios, itinerarios).

	cat	cast	eng
1 Las murallas de Barcino	■	■	
2 The ceramics trade in Barcelona in the 16th-17th centuries			■